

V o l u m e n

III

A black and white photograph showing a child in the foreground holding a rifle, looking towards the camera. In the background, another child is visible near a wall. The scene is set in a rural, possibly conflict-affected area with sparse vegetation and a dirt path.

LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN

Las huellas, las cargas, las historias del cuerpo

Marisel Toro, Yamid Serna, Rútber Suárez, Ana Patiño y Andrés Moreno

INFORME DE INVESTIGACIÓN
JUVENICIDIO Y NECROPOLÍTICA EN COLOMBIA

TALLER DE LÍNEA

Jóvenes, Culturas y Poderes

Marisel Toro - Yamid Serna

Rútber Suárez

Ana Patiño - Andrés Moreno

COHORTE / UMZ - 21

ASESORES

PhD. Jaime Pineda Muñoz

PhD. Rayen Rovira Rubio

PhD. Germán Muñoz González

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

CINDE - Universidad de Manizales

Manizales - Abril de 2017

ÍNDICE

PRÓLOGO.....4

Jaime Pineda Muñoz

ENCIERRO... *las huellas del cuerpo prisionero*.....6

Marisel Toro y Yamid Serna

MARMATO... *las cargas del cuerpo minado*.....53

Rútber Suárez

LA MIEL... *las historias del cuerpo que vuelve*.....76

Ana Cardona y Andrés Moreno

PRÓLOGO

Las inquietudes desplegadas en el Programa de Investigación de la Línea en torno a las formas contemporáneas del Juvenicidio y la Necropolítica en Colombia, nos fueron arrojando al enunciado que soporta el título de esta serie: *Los que van a morir te saludan*.

Amparados en el fondo doloroso que emana de esta antigua expresión latina, nosotros encontramos las voces que hoy pueden dar cuenta de la difícil tarea de pensar a los jóvenes en los marcos de guerra.

En esta tercera entrega recogimos las trayectorias investigativas de quienes exploraron desde tres experiencias, las polifonías del Juvenicidio.

En un primer apartado, presentamos la reflexión que Marisel y Yamid hacen de las prácticas de encierro. Animados por el poder narrativo de las historias de vida, en este escrito se cuentan las desventuras de la cárcel como expresiones del juvenicidio.

En un segundo apartado, exponemos las difíciles circunstancias por las que tienen que atravesar los jóvenes de un antiguo paraje minero enclavado en la cordillera. Desde las minas de Marmato, Rútber nos comparte tres historias de jóvenes heridos en los socavones y un relato autobiográfico en el que se desnuda el profundo abatimiento de tener una madre asesinada en los otros contextos de violencia que se empeñan en inscribir el rumor de esta montaña.

En el tercer apartado, Ana y Andrés nos cuentan sobre su inmersión a la vereda La Miel, sus itinerancias etnográficas por aquél paisaje dominado, durante años, por las lógicas de la confrontación armada. Desde los testimonios de los sobrevivientes, los recuerdos de los que regresaron y sus propias experiencias, Ana y Andrés dan cuenta de un paisaje necropolítico que arrastró con la difícil condición de frontera y paso obligado de los alzados en armas.

Los apartados que conforman el tercer volumen de nuestro Programa de Investigación tienen como virtud la recuperación de las palabras simples, esas que parecen hablarnos al oído, que huyen, deliberadamente, de los artificios academicistas que no nos permiten sentir el dolor del otro, ni comprender sus sutiles formas de Re-Existencia.

Jaime Pineda Muñoz

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Desde un principio se tenía claro que el interés de investigación, apalancado desde nuestra condición de Licenciados en Educación Física y Deportes, giraba en torno al cuerpo y sus diversas manifestaciones.

Lo anterior tenía de igual manera unas raíces que estaban representadas en experiencias investigativas vividas en nuestros procesos de pregrado y las cuales abordaron problemáticas de vulneración enmarcadas en escenarios de reclusión carcelaria.

En ese sentido, para Foucault:

“los que roban se los encarcela; a los que violan se los encarcela; a los que matan, también. ¿De dónde viene esta extraña práctica y el curioso proyecto de encerrar para corregir, que traen consigo los Códigos penales de la época moderna? ¿Una vieja herencia de las mazmorras de la Edad Media? Más bien una tecnología nueva: el desarrollo, del siglo XVI al XIX, de un verdadero conjunto de procedimientos para dividir en zonas, controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez "dóciles y útiles". Vigilancia, ejercicios, maniobras, calificaciones, rangos y lugares, clasificaciones, exámenes, registros, una manera de someter los cuerpos, de dominar las multiplicidades humanas y de manipular sus fuerzas, se ha desarrollado en el curso de los siglos clásicos, en los hospitales, en el ejército, las escuelas, los colegios o los talleres: la disciplina. El siglo XIX inventó, sin duda, las libertades: pero les dio un subsuelo profundo y sólido — la sociedad disciplinaria de la que seguimos dependiendo”.

Es importante, desde nuestro interés investigativo por develar las experiencias de cuerpo que emergen y se configuran en jóvenes bajo prácticas de encierro, tener una noción clara de cómo nació o se regularizaron ciertas prácticas de encierro como lo es la condición penal.

De tal forma, aquí se citan unas líneas que permiten, además de una visión inicial y general sobre el asunto de interés, las reflexiones iniciales para el abordaje del mismo. Desde lo mencionado, llegamos al momento de sumergirnos en el mundo de la Línea de Jóvenes Culturas y Poderes que absorbió nuestros intereses investigativos redimensionándolos con perspectivas como el Juvenicidio y la Necro Política.

Es así como en el recorrido de nuestra aventura investigativa contaremos los vestigios entre el mundo de la muerte, los escenarios del no futuro y la manera en que los cuerpos encerrados se reconfiguran y representan una posibilidad de re-existencia para el ser que ha sido asesinado desde una condición de encierro.

Es así como Foucault nos acompaña de la siguiente manera:

“Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de

producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido”

De manera consecuente se comienzan a establecer los insumos que se necesitan para enriquecer el discurso y los argumentos sobre conceptos centrales de la línea como lo son la Necropolítica y el Biopoder como técnicas especializadas de administración del cuerpo y la vida, por medio de las cuales se regulariza con base o hacia un sentido productivo y de sumisión del sujeto, como claramente se puede relacionar con lo manejado en la anterior cita.

Es muy importante reconocer las diferentes rutinas institucionalizadas en situaciones de encierro como prácticas para regularizar, normalizar y disciplinar el cuerpo y por ende al sujeto, prácticas que encierran la metodología y proceder de técnicas de administración de la vida como lo es el Biopoder.

Es relevante tener en cuenta que no sólo el sufrimiento físico por afectación biológica del cuerpo es precisamente eso, sufrimiento del cuerpo, cualquier aspecto o hecho que se dirija o afecte a la persona es en sí un sufrimiento corporal, ya que el sujeto es ante todo, cuerpo.

Es pertinente y demasiado importante no dejar de lado una antigua discusión sobre la separación de lo físico y lo mental del sujeto y aprovechar la oportunidad para enfatizar en el hecho de no

poderse separar una cosa de la otra, no se puede hablar de lo físico sin abordar lo espiritual; la corporeidad lo es todo y cuando se habla de afectar cualquiera de sus componentes se hace referencia a la afectación del cuerpo en sí.

Es así como este recorrido se dio desde lo etnográfico pasando por un proceso hermenéutico en donde alimentados por un par de potentes historias de vida, una que se enmarca en el recorrido por diferentes instituciones penitenciarias hasta llegar a un escenario de casa por cárcel y otra que se desarrolla desde una reclusión femenina que incluso cambia dicha condición en la protagonista; dando paso dichas historias a narrativas que permiten contar nuestra experiencia investigativa.

PARTIDA

...Bienvenidos, bienvenidos y bienaventurados todos aquellos que estén dispuestos a entrar en descompensación y con quienes se buscará descubrir un vínculo afectivo – emocional que enlaza fibras reflexivas con la necesidad de comprender al otro a través de experiencias del propio cuerpo, conectados por el sí mismo, develando representaciones de corporeidad en situaciones de encierro que generan vínculos con la experiencia de aquel que ha sido asesinado.

MOTU PROPRIO

...Difícil, muy difícil y arrogante sería tratar de hablar del otro, sin primero hacer una reflexión de lo propio, en éste caso, sensibilizarme de mí mismo y de lo que ha sido de mi cuerpo durante ésta existencia.

Así como emerge en el último renglón del acróstico que aparece unas líneas más adelante, oscura ha sido la existencia de éste cuerpo gobernado por otros, un cuerpo que ha estado a la deriva en un mar de oscuridad llamado globalización, un cuerpo que aunque en naufragio permanente se ha mantenido a flote gracias a las fuerzas del amor constituidas en el seno familiar y en otras ocasiones por la fortuna de esos salvavidas que en forma de amistad suelen aparecer.

Toda una vida viviendo y perteneciendo a un sistema que ha regularizado, que ha hecho de éste un cuerpo normalizado por un régimen global que desde una de sus técnicas, el *Biopoder*, ha decidido administrarlo en pro de una futura productividad e insumo para alimentar su voraz desarrollo.

Pero la vida no es vida únicamente por la consideración cronos del tiempo al lado de la concepción biológica que le corresponde; la vida se vuelve realmente vida cuando el cuerpo deja de ser un encierro para sí mismo y se brinda una posibilidad diferente a partir de la propia experiencia, una posibilidad de sentir atravesada por la conciencia que permite que dicha experiencia logre trascender.

Es así como los devenires académicos y profesionales han propiciado momentos y escenarios de des-configuración de lo dado, comenzando por sensibilizar e indignar un cuerpo que ha comenzado a vivir con la intención de volver transformadoras sus experiencias...

CUERPO

Cruel... y muchas veces despiadado, forma amorfa que permite soñar con

Utopías... que con algo de suerte o complot de fuerzas del universo hacen de éste

Encierro... si, un encierro que permite la auténtica libertad de la autonomía, es el

Reto... de que la valentía de la singularidad supere una globalizada realidad, así es,

Precioso... tesoro de corporeidad que todos buscan gobernar para bien o para mal,

Oscuro... así es el horizonte si un cuerpo a la deriva no nos hace indignar.

CUERPO DEVORADO A LA DERIVA

Si la condición humana es la principal inquietud del desarrollo humano, así mismo el cuerpo es la manifestación vital de la condición humana. Porque es el cuerpo y sus insuperables posibilidades, desde lo material hasta lo mental, lo que le da a nuestra especie la condición de lo humano.

Dentro de esa condición humana son varios los aspectos que emergen como validez para dicha condición y como afectación directa al propio cuerpo. Todo aquello que actúa sobre la corporeidad se convierte al mismo tiempo en una afectación de la condición humana.

Se puede hacer referencia a varias consideraciones; espacio, tiempo o lugar son por ejemplo algunos elementos que dan significado a la existencia de una persona, pertenecer a un lugar, ser parte de un espacio y de un tiempo, son aspectos que generan en el ser un sentido de arraigo, hacen que ese cuerpo no sea un cuerpo a la deriva.

Pero dicho estado de gracia, para citarlo de forma algo encantadora, se ha roto desde épocas pasadas, paradójicamente por fuerzas orquestadas desde la misma humanidad, desde pensamientos de seres que ponen en cuestión hasta el mismo hecho de llamarnos humanos.

Fuerzas tecnificadas, especializadas y tenebrosas, además de tristemente efectivas, como lo son el Poder Disciplinario y el

Biopoder, que aparecen para desnaturalizar el cuerpo y sus manifestaciones y de paso desnaturalizar como resultado lógico la condición humana.

Es allí en donde comienzan a emerger los cuerpos a la deriva, seres desarraigados que cargan consigo cuerpos cargados de dolor, un dolor que aunque avasallante nos permite ser conscientes de la realidad que vivimos. Porque no es la falsa felicidad vendida por un sistema de desarrollo la que determina la validez de lo real. Para graficarlo de otra manera, en una reciente película animada se plantea la “alegría” como protagonista de un sistema ideal y se condena a la “tristeza” a una especie de exilio para que no contamine los momentos felices de una existencia dada como lo que “debe ser”, nada más falso y mentiroso que eso, y cuando la situación entra en crisis es precisamente la tristeza la que permite darle el sentido de realidad a una vida que la necesita para desde allí mirar con esperanza y valor lo que se está por vivir.

Pero bueno, abordando de nuevo los cuerpos a la deriva que nos convocan aquí, naveguemos por el dolor y la muerte que representa la des-configuración de la condición humana desde la concepción de un cuerpo instrumentalizado en el encierro.

Considerando el cuerpo como instrumento que permite la relación entre el ser y el cosmos, a través de experiencias continuas que revisten de sentido un ente habitante y habitado por un mundo dado en espacios que se configuran arbitrariamente, tanto en aquellos cuerpos que navegan anclados a un formato de vida así como muchos otros que permanecen a la deriva, en donde las profundidades oscuras de la Necropolítica consumen cualquier

posibilidad de emerger en aquellos jóvenes que ante las heridas del alma se convierten en fácil presa de un Kraken que todo lo devora y marcando así un camino seguro hacia la muerte, muerte que se anida en las propias entrañas de las prácticas del encierro.

CUERPO RE-EXISTENTE

Por mucho tiempo se ha transitado entre concepciones diversas, convenientes y particulares del cuerpo, pero siempre con un común denominador como ha sido la necesidad de reconocer al cuerpo como la posibilidad de trascender en el cosmos aunque persistan los deseos del dominante por llevarlo a su mínima expresión; un ser humano que es tal, gracias a su cuerpo, un cuerpo sensible que permite la existencia tanto propia como ajena, la existencia tuya y la mía, la existencia de ellos, la existencia de todo y del todo... toda una re-existencia.

Entre más desgracia y opresión, más cuerpos en modo de re-existencia es posible encontrar, en contra de cualquier pronóstico, esta facultad se mantiene a través de todo tiempo y lugar. Así es el joven que resiste y persiste y como consecuencia re-existe en y sobre el poder que siempre lo ha buscado eliminar, dominar o producir, joven que cuenta con la potencia suficiente para re-existir desde el conjunto de subjetividades que impone su corporeidad.

Ese cuerpo joven, aunque a veces “muerto” posee experiencias, sentimientos, huellas, transformaciones que con el paso del tiempo son leídas como esas diferentes formas de ser y de existir en una sociedad moldeada y configurada por el Biopoder, en este sentido la noción de re-existencia desde el cuerpo hacia el poder se hace realidad en cada momento que “el abrazo de la serpiente” se hace más intenso y sofocante.

CUERPO EN MOVIMIENTO

“Más allá de quienes puedan concebir el cuerpo solo como hecho de carne, de sangre y de hueso, en la perspectiva que lo vemos, al cuerpo se le entiende como crisol en el que se funden diversas dimensiones: física, intelectual, afectiva, social y espiritual, por medio de la experiencia y las sensaciones. El cuerpo se construye, atravesado y marcado por las experiencias vividas, el lenguaje, la cultura y sus prácticas” (Nelson Mauricio Muñoz Sánchez).

El cuerpo humano, a pesar de los infinitos esfuerzos de muchos por reducirlo, es más que una concepción anatómica, sobrepasa un funcionamiento fisiológico, es algo que se siente más allá de lo tangible con todo el poder y potencia que le otorga su principal característica, el movimiento.

Definitivamente puede resultar más insatisfactorio hablar de Cuerpo, cuando se aborda únicamente desde una concepción tradicional y material de lo que somos y de que estamos hechos, pero todo comienza a transformarse cuando desde esa tradición,

desde esa consideración morfo funcional, el cuerpo se empieza a ligar con una imagen y una proyección que se reviste de sentido con lo que esa corporeidad dice, con lo que hace, con lo que actúa; es así como el movimiento se comienza a involucrar *con* y *en* el cuerpo, un cuerpo que siente y hace sentir, un cuerpo que hace, que se agota y que descansa, un cuerpo que estresa pero que también tranquiliza, un cuerpo que propone y al mismo tiempo reacciona... un cuerpo que existe.

Por otra parte, el movimiento es un elemento que atraviesa, recorre y constituye al cuerpo, convirtiéndose en ese sentido, en una condición fundamental para la evolución y manifestación de la corporeidad y que en esencia es vital para la supervivencia del ser humano, desde aspectos tan primarios como lo es por ejemplo el gatear, caminar, correr, saltar o coordinar, hasta procesos más elaborados y complejos como escribir, cantar o pintar, de igual forma, es importante resaltar que todos estos elementos son desde lo corporal y tienen una estrecha relación con la experiencia, experiencias que en definitiva se convierten en manifestaciones vividas, experiencias que se validan y que adquieren importancia desde la conciencia que se toma de las mismas y que a su vez modifica inevitablemente la noción de cuerpo, de tal manera que después de cada vivencia o experiencia va cambiando el sentido de una corporeidad que encuentra valor en lo vivido a partir de la configuración de vínculos con todo lo demás y las diferentes transformaciones que esto puede generar, asumidas también como diferentes maneras de habitar y vivir el cuerpo.

Desde esta perspectiva, la noción de corporeidad aparece para enmarcar la relación entre la idea de cuerpo y la experiencia, una

corporeidad entendida además como la expresión de lo humano teniendo como vehículo al cuerpo y una corporeidad que es resultado de la experiencia vivida, una experiencia que es tal desde el movimiento y un movimiento que va más allá de un desplazamiento motor pasando más por un movimiento invisible que le permite al ser, habitar más en un tiempo *Kairos* que en un tiempo *Kronos*.

Hablando de cuerpo, movimiento y experiencias, ya estamos próximos a abordar unas experiencias hechas cuento, cuentos que nos llevarán a conocer los cuerpos de aquellos que nos acompañan en nuestra propia historia.

Y aquí vamos, es el momento de comenzar abordar y conocer los protagonistas de éste cuento, aquellos que a través de sus cuerpos y sus experiencias de encierro nos permitirán hacer nuestra la experiencia de juvenicidio y cómo sus cuerpos han emergido desde dicha condición.

PRÁCTICAS DE ENCIERRO

Existen diferentes escenarios donde resulta esclarecedor lo que ocurre con los diferentes contextos y formas de distribución de poder como acercamiento progresivo al orden social, con características generalizadoras que buscan homogenizar, uniformar, generar rutinas, disciplinar, limitando al ejercicio pleno de la libre personalidad, instituciones que imponen modelos de

conducta que se supone son parte del imaginario social sobre “el buen comportamiento” y la “acción socialmente deseable y aceptable”. ¿Cómo asumen estas instituciones la corporeidad?

Las prácticas de encierro pueden llegar a generar cambios en la manifestación de la corporeidad, pero antes de abordar tal supuesto es pertinente mencionar que el cuerpo es visto en muchas ocasiones como un modelo, como un ejemplo social y cultural que presenta dos posibilidades cerradas que dictan la opción de repetir o de rechazar esa expresión corpórea que se presenta ante los ojos de los demás, en este sentido ¿cuál sería la relación entre la mencionada noción de cuerpo y algunas prácticas de encierro?, ¿será acaso que las prácticas de encierro, al menos aquellas que están institucionalizadas, buscan fortalecer y perpetuar modelos de cuerpo que funcionen y produzcan dentro del entramado del Biopoder?

Desde hace algún tiempo, buena parte de la humanidad en medio de sus esperanzas y seguridades que perfectamente se pueden leer también como desesperanzas y temores, desesperanzas y temores manejados y muchas veces hasta creados por los poderes hegemónicos de turno, ha aceptado el hecho de considerar algunos tipos de encierro como una opción de cambio, como la oportunidad de un escenario que aisle al mismo tiempo que moldee al sujeto para convertirlo en un “servidor público” sin importar que las prácticas de encierro re-configuren a la fuerza la corporeidad del ser encerrado.

Hoy en día dentro del ámbito carcelario esto último se conoce como la “reinserción social”; es así como desde la privación de la

libertad se condena a una muerte lenta y permanente, a una existencia en la no existencia bien sea por la imposibilidad de pasar a otro escenario o por simplemente ser formateado y reiniciado bajo los requerimientos productivos de una sociedad de consumo.

LLEGADA DE NUESTROS PROTAGONISTAS

PRIMER INGRESO CONSCIENTE AL ENCIERRO:

“Conociendo a Suenny”

Un suspiro profundo antes de ingresar al encierro, una mirada atrás antes de atravesar ese hierro grande, alto y ancho que conforma la puerta de ingreso a un mundo vagamente imaginado en donde cualquier concepción previa es mínima al lado de la realidad vivida en ese mundo invisibilizado.

Nos encontramos primero con una mirada opaca y un saludo tenue acompañado de una caricia fría de nada más y nada menos que del primer anillo de seguridad, esas mujeres valientes que viven gran parte de sus vidas encarceladas, cuerpos encerrados que en algunas ocasiones tienen su alma más encerrada que las mismas internas, estas mujeres trabajadoras preocupadas por el ingreso de quienes contribuyen a la “reinserción” de quienes vigilan.

Se siente una gran ansiedad por ingresar al patio de las jóvenes privadas de la libertad que evade la ficción del mundo real que hay de puertas hacia afuera. No es cierto todo lo que dicen de estos lugares que se ve permeado por costumbres e ideales moralistas de la sociedad, si tan solo tomáramos la postura sensible frente al ser humano comprenderíamos que es un lugar de encierro de resignificación del cuerpo.

Los silbidos, el ruido, las miradas y las posturas de cada una de estas internas intimidaban aquellos extraños que pasaban por su territorio, mientras se caminaba firme y manteniendo una mirada fija al frente, retumbaban en la cabeza cada una de las recomendaciones... *no mires, no digas, no señales, no uses, no lles, no traigas, no sonrías, no opines.*

Era necesario comprender y ver ese encierro desde otra mirada, era necesario que nuestro cuerpo vivenciara ese ambiente dándonos cuenta y comenzando a tomar conciencia de las experiencias de vida, de cuerpo y de juvenicidio en ese particular contexto, una sofocante caminata acompañada además de pensamientos literales tratando de explicarnos mentalmente las causas del *por qué el encierro* pero rápidamente pasando a tratar de explicar cómo mueren las jóvenes de manera sistemática desde prácticas como la necropolítica puesta en escena mediante un centro penitenciario; así, durante la travesía de esta experiencia, se da apertura a la indignación y el intenso deseo por encontrar la esencia del joven que muere en territorios de encierro.

El valor trascendente de vivenciar estos encierros surge de la experiencia que se ha tenido en el campo del desarrollo humano,

procesos que han dejado enseñanzas que en algunos momentos las reflexiones son inherentes a los cambios y transformaciones donde muchas veces hay que dejar de ser individuo para convertirse en persona, ya que de una u otra manera, este tipo de instituciones afectan la espiritualidad de quien llega a estos escenarios para el desarrollo de su trabajo o intereses humanistas.

En un comienzo, esperaba un grupo de mujeres diferente, por el tipo de contexto se tiende a juzgar a todas las personas que hacen parte de él , porque se tiene un imaginario negativo y excluyente de esta población; éste puede ser un motivo por el cual se estaba contaminados e influenciados mentalmente al momento del primer encuentro con el grupo de internas, pero fue todo lo contrario, empezando porque era un grupo relativamente joven, la mayoría de ellas estaban entre los 19 y 28 años de edad, en ese momento sus rostros y sus miradas encerradas en su propia corporeidad.

De aquí aparecerá nuestro segundo protagonista, o segunda... mejor dicho, ella o él... o los dos al tiempo, en el retorno a éste camino lo sabremos.

ENCIERRO INSTITUCIONALIZADO

Tratemos ahora de entender un poco las “denominaciones” asignadas a éste sistema de encierro e implicaciones de su condición.

Para el grupo de internas *sindicadas* (*interna*; entendida ésta como una persona que ha perdido la libertad por infringir las normas legales de una sociedad), las relaciones sociales con el medio que las rodea, capaces de interpretar el mundo a través de un lenguaje corporal que le favorece, captar sensiblemente sus más íntimas expresiones y narraciones que le permiten identificar entre ellas sensaciones, emociones de dichas acciones, logrando una mejor adaptación en este escenario carcelario y por ende un lugar pasajero un poco más agradable, donde el cada día es una nueva experiencia situada en su contexto real.

Las internas en condición de *sindicadas* son aquellas mujeres que durante un proceso jurídico aún no se les ha definido su condena, entonces, se encuentran en un proceso de reclusión que deben cumplir, este puede ir desde meses hasta varios años para luego pasar a ser condenadas y cumplir su condena. Es muy poca la teoría que se detiene hablar de las generalidades de una interna en condición de encierro.

Sin lugar a dudas, el Estado Penal dentro de sus lógicas carcelarias busca con estas prácticas de encierro la *“reinserción social”*, actividades preventivas e incluso refuerzos en los procesos educativos con el fin de una readaptación social para reestructurar su forma de vida y de actuar en una sociedad por aspectos tan esenciales como las diferencias sociales o la falla de un desarrollo ético y moral, pues seguramente estas personas están en prisión por la experiencia de *“comportamientos inadecuados”*.

En los acercamientos a esta institución, algunos de los administrativos, principalmente desde la coordinación de

reinserción social de este reclusorio, manifestaban que el comportamiento al igual que las relaciones sociales constantemente son negativas afectando la convivencia de las internas sindicadas y de la *RM Villa Cristina* de la ciudad de Armenia, se caracterizan además por la falta de socialización e integración con sus demás compañeras, mostrándose solitarias y así aumentando en ellas problemas de convivencia.

Lo anterior se debe a que las mujeres que llegan a este patio se encuentran en procesos jurídicos; por este motivo están ahí con la ilusión de poder salir pronto, mas no en un proceso de adaptación a la reinserción social, contrario a lo que ocurre con la población de las condenadas donde en su totalidad ya tienen una condena establecida.

Hernández, plantea que *“la reinserción social es un proceso por el cual una persona trasciende a una reflexión que le permite nuevamente reintegrarse a la libertad”*, lo irónico de todo es que en ocasiones estar en prisión genera más efectos negativos contraproducentes para su propia vida, un daño interno que no se libera ni desprende con la libertad. En vez de reparar perjudica he implica comportamientos negativos, entonces en lugar de corregir y fomentar conductas positivas lo que hace es volver a fallarle a la sociedad.

La reinserción social del penado se ha interpretado tradicionalmente desde un punto de vista apegado a una ideología del sometimiento o de la resocialización, entendida como adaptabilidad a la disciplina penitenciaria. Criterio orientado hacia

los fines preventivo generales, es decir, desde una perspectiva de reafirmación de los valores imperantes o de defensa social; de tal manera que la congruencia entre medios y fines se logra a través de la mediatización del individuo para alcanzar la seguridad social, lo que por otra parte, se sostiene sobre la fragilidad de una incidencia prácticamente nula de los efectos de la pena privativa de libertad sobre los índices de criminalidad.

El patio de sindicadas de la *RM Villa Cristina* se caracteriza por ser el primer momento de ingreso y prisión en el reclusorio antes de ser condenadas o absueltas; durante ese tiempo de transición las mujeres asisten a diferentes audiencias donde se va llevando a cabo todo su proceso judicial. Sucede que durante este juicio y en el trascurso de las visitas de sus abogados éstas internas se llenan de ilusiones, esperanzas y motivaciones ante la posibilidad de recobrar su libertad y no ser condenadas. Dichas circunstancias hacen que el comportamiento de ellas marque diferencias con respecto a una interna condenada, debido a que estas últimas se encuentran en un proceso de duelo por la pérdida de la libertad y todo lo que eso implica sumado al conocimiento de las reglas, los castigos, los privilegios y algunos de sus derechos según su comportamiento.

Es así como la conducta de las internas sindicadas tiende a reducir las relaciones interpersonales, afectando la convivencia y todo proceso de reinserción, además de esto, estas internas sólo tienen derecho a actividades transversales como artísticas, culturales, deportivas y académicas, y a pesar de que estas actividades hacen parte del tratamiento penitenciario, para el personal de sindicadas no genera beneficios de prisión pero si está a favor en el momento

en que lleguen a ser condenadas porque las horas de asistencia continua a estos diferentes programas de reinserción serán sumados como rebaja en horas de su condena, pero, la esperanza de salir pronto de ahí y el no aceptar la realidad hacen que estas mujeres no lleven un tratamiento continuo y progresivo, desconociendo así sus beneficios y condiciones, faltando a ellos en los mínimos requisitos que se debe cumplir tan básicos como algunas normas de comportamiento, y esto puede ser producto de que la mayoría de estas mujeres tienen el problema intacto del motivo de ser recluidas, muchas de ellas presentan problemas de abstinencia, como tampoco han asumido la realidad que las cobija configurándose un ambiente conflictivo que no permite afrontar la realidad, superar y tomar conciencia de sus propias conductas.

UNA SONRISA AL ATARDECER:

“Roca nos saluda”

Adoptar la soledad en una imagen que se configura en las notas de una canción, es inventar un lenguaje transformador de vida e historias que encarnan el cuerpo de un joven, un joven anclado por las heridas del alma y que sin saberlo está a punto de perderse entre los mortíferos tentáculos del poder.

En sus versos refleja el hijo de la calle desnudo ante el amor y el desamor, incluso... *“dudando de su propio instinto pero siempre dispuesto a empezar, a veces es bueno sufrir, alguna vez lo sintió así, pues el disfrutaba de su dolor y de las notas de su canción”*. El dolor, quizás la más fiable manifestación que permite develar las

verdaderas configuraciones de un cuerpo que desde el sufrimiento no le queda más opción que ser lo que realmente es.

Un joven que transitaba entre el consumir y el ser consumido por un mercado de cuerpos a la deriva... *“jugando al rey he sido un lacayo de la soledad, cruzando el umbral que separa al mundo de lo irreal”*, así le daba alas a un sentimiento, dejaba escapar las cenizas de amargos días que se mezclaban entre su ser, tan solo la sonrisa llegaba al atardecer en la misma esquina, esquina donde se duerme a la luz de la luna, esquina que huele a éxito pero también a fracaso, esquina que sabe a los licores más finos pero también al más amargo dolor, esquina donde vio sonreír a su más grande amor pero también la esquina que lloro su traición.

Así fue su realidad, marcada por el lenguaje de un contexto social y cultural donde nadie quiso comprender cómo el amor y las heridas que dejaron aquel sentimiento, lo llevaron descuidadamente hacia las trampas de un sendero diseñado por aquellos encargados de administrar su muerte.

... Vagabundeando entre las calles oscuras de la ciudad, abierto y dispuesto a embriagarse con las notas y el sonido melodioso de su guitarra que cargaba siempre en su hombro como un manto de protección, logrando encantar un corazón oculto entre la ficción normalizadora de su hábitat que se *“pierde con los rayos de un sol”*.

De esta manera, mientras disfrutábamos de un vaso con agua, él saboreaba a cada instante los recuerdos que resignificaban su experiencia; momentos fugaces pero a la vez eternos, reflejados nuevamente en las notas de su canción. Mientras tanto el sol y la

luna hoy miran fijamente su cuerpo cada vez que descansa en su habitación...

SUENNY...

Camino al encierro

A orilla y orilla todo es inmenso, de la inmediatez de los pensamientos a la profundidad del camino; enfrente, grandes extensiones de cañaduzales matizadas por breves mantos de algodón... de nuevo la compañía de prolongados cultivos en esta ocasión de millo como versión criolla de una película de terror. Al frente, un camino como pocos, la crueldad del pavimento cual catana atravesando la exuberancia del paisaje... asfalto delirante como reflejo de un calor sofocante.

Paisaje del Valle del Cauca, sendero de ilusiones que pronto se convertiría en camino tormentoso, ladrón de sueños, ruta de infinita oscuridad cuyo recuerdo la acompaña como condición vital. Miedo profundo que embriaga sus sueños, miedo que toco su alma y entristeció su existir, una protección por oraciones ajenas, un privilegio de bendiciones... roto el hechizo por la contra de la ambición, una condición de orgullo destruida por la acción de una traición.

De repente su viaje es interrumpido a la mitad del camino, en un instante el ritmo de su corazón perdió la mitad de sus latidos y al momento siguiente el ritmo se triplicó, su mirada serena se pierde, sus lágrimas corren, sólo se escucha un largo silencio ensordecedor, de mejillas enrojecidas a pálida tez que como velo

transparente permite ver el pecado en su desnudez, perdida en la desesperación, con ganas de gritar, pero de repente el sonido se perdió en las palabras que la lograban sofocar... no hubo respuesta lógica ni nada que inventar, en un lindo atardecer del Valle se perdió toda su felicidad, el engaño que ha acompañado su vida se reduce en el grillete que privó su libertad.

Suenny, bellísima mujer que disfrutaba de las noches caminando entre las sombras que el reflejo de la luna lograba componer su cuerpo, un cuchillo de doble filo que como herramienta aprovechaba para engañar y en la pasión enloquecer.

Sólo su cuerpo le brindaba momentos de libertad, por una parte lo que sus propios sentidos le permitían vivir casi siempre en función del placer que fuera posible sentir, y por otro lado, esa pequeña porción de su cuerpo... ese cuerpo que alguna vez se gestó y creció dentro de ella... ese cuerpo en principio indefenso pero con todo el poder para hacer de ella lo que ella quisiera ser, ese pequeño cuerpo que de una u otra forma representaba la extensión del suyo propio en el tiempo de los hombres.

Pero aun así, eran otras las condiciones que determinaban su existir en ese momento de su vida, quizás de alguna manera estaba destinada a vivir entre el encierro de un mundo creado por mentiras, un mundo en donde sus sueños han sido manipulados por un sistema global que concentra sus esfuerzos en construir férreamente el deseo por el tener. Esto la llevó seguramente a tomar decisiones en su vida que hoy recuerda con dolor y resignación al mismo tiempo que reclama con frustración por no haber tenido la facilidad de recorrer otros caminos y anhelando en

medio de su actual encierro que su nueva condición de cuerpo tenga otras posibilidades el día de mañana.

Anthony (2008) en un artículo llamado mujer y cárcel:

La prisión es para la mujer un espacio discriminador y opresivo. Esto se expresa en el desigual tratamiento recibido y en el significado, muy diferente que asume el encierro para las mujeres y para los hombres. Sostenemos que la prisión es para la mujer doblemente estigmatizadora y dolorosa si se tiene en cuenta el rol que la sociedad le ha asignado. Una mujer que pasa por la prisión es calificada de «mala» porque contravino el papel que le corresponde como esposa y madre, sumisa, dependiente y dócil. Las características reflejadas en todos los establecimientos penitenciarios de América Latina son sospechosamente similares: regímenes duros, largas condenas, alta proporción de detenidas no condenadas, mal estado de las instalaciones, falta de atención y tratamientos médicos especializados, terapias basadas en trastornos calificados como «nerviosos», escasa o nula capacitación laboral y pocas actividades educativas y recreativas. Estas características indican que no se está utilizando la perspectiva de género y que, por el contrario, se refuerza la formación –o mejor dicho, la asignación de sexo– y se consolida la idea androcéntrica de la mujer como un ser subordinado, incapaz de tomar decisiones, sin responsabilidades y sin posibilidad de enfrentar el futuro. El objetivo de los regímenes penitenciarios es devolverla a la sociedad como una «verdadera mujer», para lo cual se recurre a las técnicas tradicionales de socialización. Los trabajos y la supuesta formación profesional impartida en la cárcel están dirigidos a aprender a coser, planchar, cocinar, limpiar, confeccionar pequeñas artesanías y tomar cursos de modistería. Esto traduce una total despreocupación por el mercado laboral que les espera cuando

salgan en libertad, pues pocas de estas actividades les permitirán subsistir de manera independiente.

Todas las situaciones discriminativas que se presentan en el contexto carcelario son preocupaciones no sólo de las personas internas que no gozan de la libertad sino también de cualquiera que vea al ser humano como una persona digna de hacer valer los derechos pese a las condiciones de vida a las que están sometidas, buscando soluciones para enfrentar o intervenir un problema que se presenta en el proceso de “re-socialización” de estos grupos que se generan al interior del régimen penitenciario.

Pero definitivamente hay que hacer claridad sobre algo, ese mal llamado “proceso de re-socialización” no es otra cosa que una técnica más de carácter discriminatorio tanto para hombres como para mujeres pero que en estas últimas por su condición de género y todo lo que ello implica en una sociedad de tradición machista como la nuestra, se ve agudizado tal fenómeno de exclusión, en el cual se siguen acentuando las diferencias que a muchas hegemonías les interesa mantener.

SENDEROS DE MUERTE...

Un camino entre la Necropolítica y el Biopoder

Así entonces... los vestigios encontrados, los lugares transitados entre el mundo de la muerte y los escenarios del no futuro para comprender la forma como superó la muerte desde el contexto del

encierro; hoy su condición juvenil revela otro sentir, hoy sus melodías arrullan el tranquilo dormir de su hija, la hija que una vez soñó en los brazos de una antigua traición... ahora huele a alcohol, alcohol que aromatiza este nuevo encierro acompañado además por el aroma de la mujer que hoy es parte de su inspiración y su sonrisa al atardecer en la mirada de ese nuevo amor que aparece en su vida con el sol y la luna como cómplices en la transformación de lo que una vez fue muerte y amargura, hoy es atravesado por un pedazo de carne y hueso lleno de esperanza entre el mundo del caído, entre los barrotes de la desesperación de una casa por cárcel pero bajo el cual no muere del todo.

15 años atrás y previo al primer acto de defunción...

... Aparición en las primeras líneas de los medio de comunicación promocionando una nueva agrupación de rock del departamento del Quindío, la cual no contó con una recepción muy favorable por parte de los amantes de este género; sin embargo, poco a poco fueron ganando su terreno, hasta que empezaron a darse a conocer. Mostrando sus talentos empezaron a obtener reconocimiento a nivel regional y local, y entre sus nuevas fanaticadas le abrieron paso al éxito.

Con el pasar del tiempo “Roquita”, que en ese entonces se nombraba con su marca nominal, se convertía en un personaje reconocido y admirado, dejando huella por el talento y dominio de su teclado y más adelante amado por las

letras que él mismo componía, pues su profesión, músico, ingeniero de sistemas y especialista en redes y conexiones, le permitía jugar entre los arreglos musicales que le daban el toque especial a esta banda después reconocida en el género del rock.

Un día inesperado para todos, títulos diversos en los medios de información, donde a través de diferentes artículos de noticias se hacía pública la captura del músico reconocido; cumplirá la sentencia en el Establecimiento Penitenciario y Carcelario de la ciudad de Armenia, sin explorar alguna posibilidad mínima a 18 años de condena y en el asombro de lo sucedido nuestro personaje quedó en el olvido. Éste, su primer contexto institucional de encierro.

Tras su captura comienzan los paseos de la muerte... su estado de libertad pasa a ser controlado, dirigido por el poder de otros, gobernado en el nombre del Estado Penal de Colombia. El establecimiento carcelario, lo que hoy conocemos como el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), cuya naturaleza jurídica es de un establecimiento público y de orden nacional, adscrito al ministerio de justicia y del derecho... ¡vaya justicia... vaya derecho!

Frente a un número indefinido de cuerpos arrojados entre barrotes de hierro... así empezó, como era de suponerse, el pasar sus días entre las rejas. Con el transcurrir de los primeros momentos públicamente se da a conocer entre las voces del encierro, quienes desaparecían lentamente en el paisaje de la muerte y en la

indiferencia de la sociedad regida por la estructura de lo que sirve y lo que no acontece de verdad.

¿Quién era en realidad? Un músico que tuvo la posibilidad de compartir sus días al lado de quien sonaba a voz de esperanza, su guitarra infinita y leal compañera, con quien rompía las distancias entre el ausente de la calle y el olvidado del encierro... su voz adquirió un significado diferente haciendo que estas personas lo escucharan con un entusiasmo particular... se desvanecía el oscuro y reciente pasado... aunque fuera por un simple instante, el presente se alegraba y el futuro casi brillaba, ese era el poder de la música, entonando bellas melodías que de nota en nota acompañaban el difícil escenario del encierro.

Pero había algo más. El Estado, el estatus de los condenados, determina su proceso de relaciones internas. Este joven le servía, le era útil al interior de su establecimiento, el ingeniero de sistemas operando las redes de control y seguridad de su propio encierro, más adelante él nos contará como empieza a ejercer su labor profesional en dicho contexto.

En el sistema penitenciario y carcelario colombiano, el trabajo y la educación de los internos o condenados tienen doble función, las cuales son componentes fundamentales para la “rehabilitación y la reinserción social”, además de brindar una oportunidad para que la persona condenada redima parte de su pena... ¡supuestamente!

La pena apunta a la posibilidad de enmendar y rehabilitar a través de un tratamiento pertinente teniendo en cuenta los factores endógenos y exógenos que llevaron al individuo a delinquir, y en consecuencia, someterla a un tratamiento para poder reintegrarla a

la sociedad y así evitar su reincidencia; de lo anterior cabe resaltar que el tratamiento penitenciario es visto para el INPEC como todo proceso y desarrollo de los programas de reinserción social, ofreciéndole al interno alternativas para orientar su conducta y lograr finalmente su resocialización.

El concepto de tratamiento penitenciario se entiende por el conjunto de mecanismos de construcción grupal e individual, tendientes a influir en la condición de las personas, mediante el aprovechamiento del tiempo de condena como oportunidades, para que puedan construir y llevar a cabo su propio proyecto de vida, de manera tal, que logren competencias para integrarse a la comunidad como seres creativos, productivos, autogestionarios, una vez recuperen su libertad. Dando cumplimiento al Objetivo del Tratamiento de preparar al condenado(a) mediante su resocialización para la vida en libertad (Corte Constitucional de Colombia, 2011).

... que curioso, pensarán ustedes lo mismo, también con una expresión como los ridículos emoticones que hoy tenemos en nuestros celulares, asombro, tristeza, rabia, risa entre estos giran nuestras expresiones al leer entre líneas lo que pretende nuestro Estado en los contextos de encierro.

Su paso por el contexto de encierro en su ciudad natal, lo hacía creer que rápidamente recuperaría su libertad, tratando de mantener un comportamiento aislado, pero al mismo tiempo en estado de alerta ya que estaba expuesto en un patio de internos que por sus características de ingreso seguramente lo podían

poner en problemas simplemente porque al ingresar culpable a este lugar podría incidir en ambientes de violencia.

“Pluma blanca” fue quien estuvo detrás de su identidad, al lado de él aprendió cosas que más adelante, en su paso por este lugar le servirían como estrategias para la supervivencia en estos contextos de encierro. Al respecto dice: *“no le hice daño a nadie pero aprendí a que me respetaran y me vieran como autoridad”*, tuvo control sobre sus compañeros de condena, *“apenas fueron unos cuantos meses pero fue el mejor escenario posible para darme cuenta que era un verdadero líder”*.

También existen otros escenarios carcelarios igualmente crueles. Después de contarnos su paso por la cárcel de Armenia, fue trasladado al municipio de Calarcá ya sin la esperanza de encontrarse de nuevo en libertad. *No fue fácil la llegada, como tampoco asimilarlo pero sé que las personas que custodiaban mi nuevo contexto de encierro se encargaron de difundir entre los condenados, de donde venía y que papel cumplía, (lo dice entre risas...) “sí, yo mandaba en mi patio, pero lo hacía de la mejor manera, lo hacía como una persona de bien”*.

Pasada una semana se empezó a notar el liderazgo de “Roquita”, experimentando nuevas formas de comportamiento ya que sus expectativas de vida cambiaron en el momento en que ingreso a este lugar. ¿Pero qué habría de especial en su comportamiento? En esencia nada. Roquita afirma que todo era cuestión de actitud positiva y como a través de la música, el arte y la cultura logro generar en su contexto de encierro un ambiente de lo que el también llama “normal”, afirma que las tendencias agresivas

disminuyeron considerando que la figura de autoridad fue delegada en él, aun cuando se tiene el imaginario de aquel que tiene el poder y control en un patio carcelario, como aquel ser humano que se aproxima a todo acto de maldad.

“Roquita”, antes de ser sumergido en este contexto no sólo se desenvolvía en la música, también era docente universitario, aquello vivía con él en tal momento, sin cuaderno, sin lápiz ni mesa de escritorio seguía con su labor de docencia, ¡ya se podrán imaginar! premiaba a sus alumnos que recibían cátedra de él cantándoles las canciones que ellos pidieran, dice además con una cálida sonrisa que el día domingo cuando tenían visitas le cantaba a aquel que lloraba por amor, tenía que pensar en su papá, en aquellos ídolos del viejo cuando en la sala de la casa su padre se ponía a tomar.

Aquel líder, un día pasó a dirigir un proyecto de integración, además de inaugurar, en dicho evento, la emisora de este centro carcelario que tuvo por nombre Roca Estéreo, ya pueden despejar dudas... “Roquita” fue bautizado después de parir parte de su re-existencia, parte de su cuerpo compartido con sus compañeros de encierro por medio de esta emisora.

... Después de expulsar el humo de su cigarrillo y con una mirada que seguía tal trayecto casi que rememorando con aprecio aquellos senderos de muerte, dice que aún recuerda con asombro cuando el director de esta cárcel lo manda a entrevistar para proponerle trabajo... *¿para trabajar en qué?*, usted es ingeniero de sistemas, es un premio por su buen comportamiento... *“a mí ese premio me tomó por sorpresa”...*

Desde ese entonces se convirtió en el ingeniero de sistemas, el cual recorrió gran parte de Colombia por diferentes centros penitenciarios... curiosamente en el día para los guardas de seguridad era el ingeniero Bedoya encerrado en cubículos de trabajo... en las noches era el recluso X en una celda de seguridad... ¿Qué diferencia hay?

LA EDUCACIÓN SE BURLA DE LA MUERTE

Tras diferentes reflexiones sobre el dominio del cuerpo y de la vida que se expone a la muerte, era necesario entender el diálogo que se da entre la normatividad, lo institucional, el control, la división y la toma de decisiones, sobre todo cuando se trata de imaginar y contextualizar, desde las prácticas de encierro, lo que administra la vida de los jóvenes en situación de encierro.

Ahora bien, desde tales perspectivas, una de las formas de desprenderse de los mecanismos de la muerte ha sido y seguirá siendo la educación, pero la educación como práctica de liberación y resistencia.

A pesar de que sus prácticas están enmarcadas dentro de modelos y estructuras homogenizantes y reductoras como ocurre especialmente en la muerte rutinaria del encierro, la misma esencia de estos procesos, los educativos, brinda permanentemente una posibilidad evidente de libertad.

En la cárcel, al igual que en el exterior, las técnicas para homogenizar y reducir se pueden ver en algo modificadas a través

de un discurso docente con intención liberadora que permita afectar en los procedimientos del Biopoder y la Necropolítica, en una oportunidad manifiesta de confundir los mecanismos de la muerte en un acceso directo a la construcción de realidad en la experiencia vivida.

Roca recrea y potencializa su otrora condición de educador en el contexto de encierro, aproximándose mediante un acto social a la apropiación de la posibilidad de que la misma vida desde su experiencia se resista al encierro. Se trató entonces de experiencias corporales que evacuaron mucho de lo negativo convirtiéndolo en prácticas de re-existencia que dejan huellas en las vidas juveniles durante su tránsito por escenarios de vigilancia, control y castigo.

Es así como emerge una manifestación de resistencia en este joven desde los actos de la labor docente que en consecuencia encuentran y visibilizan elementos que permiten mantener a flote a otros jóvenes frente a las prácticas tradicionales de encierro.

Esa condición de territorio y cuerpo dentro del encierro se desvaneció en un escenario donde la presencia del conocimiento exploró en cada cuerpo subjetividades para ir en busca de una sobrevivencia y asimilarlas como una nueva posibilidad de provocar reconfiguraciones de cuerpo dentro de las prácticas de encierro y resistir en éste contexto frente a la condición permanente de la muerte.

SUENNY...

Su cuerpo en el encierro

Transitando entre los abarrotos de hierro y las paredes sin ventanas, quedan grabadas las sensaciones, experiencias y sentimientos que hoy permiten la narración de unos caminos recorridos, de unas cicatrices de vivencias pasadas que como huellas quedan grabadas y aseguradas como recuerdo perenne de muchas vueltas y cambios de la vida que se han apoderado de un nuevo ser tras la experiencia del encierro.

Entre muchos, el recuerdo de los seres más queridos es la imagen que a través de la tinta hoy está marcada en la piel como símbolo de dicho sentimiento, sin lugar a duda su cuerpo es el primer reflejo de resistencia frente al olvido, frente a la soledad que se empeña en permanecer poderosamente como un estimulante de la muerte que se limita a pensar en el duelo por la pérdida de sus seres más amados, donde el único consuelo es la imagen que une letras, palabras y significados que consuelan, acarician y que al mismo tiempo gesticulan permitiendo la presencia de lo inaccesible desde una mirada a distancia de sí misma.

Desde esa mirada, sería una necesidad que todos ustedes se dejaran marcar en la piel por los recuerdos que desnudan el alma y transforman todo el ser, enfrentando con un cuerpo así el abrumador encierro y el horror de vivir entre la muerte.

Vivir entre la muerte también es escuchar voces, sentir caricias, conmemorar recuerdos que intentan reconstruirse con la presencia de quien comparte la penumbra, el estado de encierro femenino

tiene una relación profunda con la ausencia del amor, la desesperanza por los sueños inalcanzados y el desprecio hacia el encierro, la naturalidad de estas mujeres se convierte en experiencias de cuerpo que se transforman bajo la necesidad de sentir, vivir y existir.

Son muchas las cosas que se podrían hablar y compartir acerca de lo que se vive al interior de un encierro de cárcel y hasta tratar de darle un sentido diferente a este lugar, pero afortunadamente la conciencia de la realidad y de los seres que allí habitan, permite que nuestros cuerpos hagan otro tipo de esfuerzo y reconozcan que nuestra mayor marca es la huella que tatuó nuestro existir en el paso por el encierro, la cual gira en torno a las experiencias de cuerpo que se compartieron, y como ejemplo inolvidable, llega un recuerdo que golpea el alma cuando aquella vez la tinta se volvió canción...

*“Estas allí mirando sin hablar...
El silencio aturde... y más cuando no estas...
Hoy me dado cuanta... lo bello que es vivir
Yo no había pensado... que es gracias a ti...amor...
No eh sido perfecto...
Camino con temor...
Y aunque no lo creas...nadie te ama como yo
Yo nunca te eh dicho palabras de amor...
Pero nunca es tarde... para abrirte el corazón...
Acércate y bésame...
Yo te daré una rosa...
Caminare por la ciudad...
Lo demás no importa...
Tan solo dime que seré...”*

Tu mejor regalo...

Y sin duda te daré; toda...

... mi vida”

“No me importa quien la escribió aunque sé que la canta Arkano, de lo que si estoy segura es que cada vez que la escuchamos es como si nos doliera más el encierro”. Eso dice Suenny. Para nosotros fue algo impresionante, cuando esa tinta se volvió canción era un sólo cuerpo cantando en ese patio, fue imposible evitar conmoverse y no compartir el dolor del encierro encarnado en ese momento, parecía un lugar sin piso, sin nada bajo los pies, el único sustento posible aparte de la melodía que se escuchaba era el aferrarse al pedazo de piel marcado por un sentimiento, para aquellos que de una u otra manera tenemos el alma o la piel tatuadas por un afecto, se sentía como la tinta tomaba vida y quemaba por cada trazo que atravesaba la piel.

ROCA...

Transformación del molde

El encierro donde posa su cuerpo utilizado, a veces entre rejas, a veces entre elogios, a veces entre culpas o libre de ellas, entre cuerdas de hierro y cuerdas de guitarra o las cuerdas que limitaban el trabajo en la oficina.

Un joven inquieto y lleno de ansias, se dispuso a vivir su condena entre el camino de la esperanza y el olvido de su amargo pecado, todos los días en su mente vuela un ángel sin alas, sueña con la

muerte sin condena, sueña con la vida y con las notas del alma que en ocasiones escribía.

Entonces amanece y ya todo es diferente, siempre el mismo olor, el mismo color, el mismo sabor, el mismo breve rayo de sol que calienta los cuerpos desolados, *“rayos de sol que tuvieron efecto real y directo sobre mis cambios”* eso dice al mismo tiempo que su mirada acompaña y recorre cada segmento de su cuerpo, sonrío diciendo... *“mi mentira light”*, veía como su cuerpo cambiaba *“el comienzo de su principal dolor”* la angustia de sus padres frente al cambio que dio. Unos días el color de su piel era el reflejo de los hongos que abrazaban los abarrotos y alambres que cuidan de él, en otras épocas su piel enrojecía y se *pixelaba* de manera directamente proporcional a la intensidad del calor que se tuviera que soportar.

Su cuerpo, un “cuerpo fortachón” aquel que su madre cariñosamente llamaba, adoraba y admiraba, cada vez iba adoptando muchos cambios que no pasarían desapercibidos pero que se asimilaban con la capacidad de aceptar y afrontar esas nuevas manifestaciones corporales que tuvo que enfrentar durante el encierro y que al final de cuentas se convertirían en un lenguaje corporal que describe un fragmento de vida de los cuerpos condenados, pero sobre todo el horror deshumanizado de los intentos de dejar morir a los hombres en prisión.

Los cambios del cuerpo son la primer manifestación de la muerte, *“de repente estas frío aunque el sol te queme en la cara, de repente estas amarillo aunque tus mejillas aparentemente tengan el más fino rubor de una elegante mujer, de repente tus músculos son tan débiles*

como los pétalos de las rosas después de haberse desprendido del tallo más fuerte y del más precioso jardín, de repente el cuerpo se convierte en un particular y misterioso abanico que refresca el corazón y libera el alma”.

Ya han pasado 10 años desde que su cuerpo ingreso al encierro, hace ya 10 años que se dictó su sentencia y fue condenado a 47 años y 6 meses de cárcel, hace 10 años la normatividad legal le favoreció y le permitió tan sólo llevar una condena de 10 años y 9 meses dentro de un centro penitenciario, hace más de 10 años que su cuerpo en vida ha cambiado.

¿Cómo era su cuerpo antes de ingresar?... “atlético, bien, tenía empleo, trabajaba como docente universitario y me esmeraba por verme muy bien, asistía al gimnasio, a sesiones de cámara de bronceadora, a spa, a todo, me gustaba verme muy bien y que mis estudiantes me vieran muy bien”.

Nuestro cuerpo es un mediador en todo lo relacionado con la vida... nuestro cuerpo es vida, es un cuerpo construido y proyectado desde lo estético, un cuerpo que se devela a través de la expresión, un cuerpo que se siente por medio de las emociones, un cuerpo que afecta con sus actos, un cuerpo que se hace consciente desde el auto empoderamiento que lo constituye en una forma de comunicación única y diferente a cualquier otra, de ahí la crueldad del sentirse y del verse de tal manera u otra como si cada comportamiento pudiese ser incluido en algunos hábitos y modos sociales.

En este sentido, moldear la corporeidad puede ser por momentos producto exclusivo de la relación con los demás, por eso la

trascendencia de que no siempre una corporeidad para sí también sea una construcción para el otro, en este caso para las exigencias sociales de una comunidad, diferente es cuando esa construcción de una corporeidad propia sea también para el otro desde la inmensa fortuna de un compartir estético.

¿Durante los primeros meses de encierro que tanto cambio su cuerpo?... *“mucho, yo tomaba mucho, trasnocaba. El no acostarme a las dos o tres de la mañana si no ya a las ocho o nueve de la noche para levantarme de nuevo a las cinco de la mañana y estar todo el día despierto y la alimentación, yo también comía a deshoras, algunos días no comía porque pasaba tres días bebiendo y por eso hoy en día sufro de gastritis y mil cosas más, ese cambio fue muy difícil, tenerme que ajustar a esos cambios y exigencias ahí adentro”.*

“Sin duda, la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento; ha tomado como objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho. Pero un castigo como los trabajos forzados o incluso como la prisión —mera privación de libertad—, no ha funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne realmente al cuerpo mismo: racionamiento alimenticio, privación sexual, golpes, celda. ¿Consecuencia no perseguida, pero inevitable, del encierro? De hecho, la prisión en sus dispositivos más explícitos ha procurado siempre cierta medida de sufrimiento corporal” (FOUCAULT, 1976).

Es verdaderamente relevante tener en cuenta que no sólo el sufrimiento físico por afectación biológica del cuerpo es precisamente eso, sufrimiento del cuerpo, cualquier aspecto o hecho que se direccione o afecte a la persona es en sí un sufrimiento corporal, ya que el sujeto es ante todo... cuerpo.

CAMINOS DEL ENCIERRO...

Los terrenos de Roca

Hace unos años mi libertad es custodiada, hace un tiempo mi vida era destacada entre reconocimientos musicales, académicos y laborales mi vida caminaba, hace un tiempo tuve experiencias entre el licor, la rumba y las drogas, quizás mi cuerpo como ustedes me lo han mencionado ya estaba algo encerrado. Hace mucho tiempo mi vida cambio y entre la muerte del encierro una cómplice nunca me desamparó, mi guitarra justo en el momento de más dolor hace parte de una historia que en tres se partió, en lo que era, lo que ahora soy y lo que tengo la posibilidad de ser.

Todo empezó en la ciudad de Medellín, ciudad donde fui capturado, 6 meses fue mi paso por la cárcel de allí. Allí los hombres internos tenían control sobre el establecimiento; secuestros, robos, atentados, violaciones... era el infierno. El primer día al llegar la tarde noche aún sin ocultarse del todo el sol somos llevados a “descansar y a dormir”... ¡claro cómo no!... cada cuadro en el piso de 20 por 20 centímetros era el lugar para hacerlo, con el agravante de que había que pagar, pagarle a pluma blanca, aquel que tiene el poder sobre el patio además de tener toda la información sobre el que ingresa nuevo a este lugar que habitan, personaje que era escoltado por los carros como le llamaban a quienes cuidan al pluma y que hacían cualquier cosa con tal de conseguir su dosis personal, además, de ser los internos que ingresan por delincuencia común y de haber cometido los delitos “más bajos”.

En estos lugares de encierro son muchos los que se levantan y sólo piensan en función de cómo se pueden trabar y cuantas veces al día.

Sepan ustedes que en cada cárcel también hay jerarquías de acuerdo al delito por el cual se ingresó a la reclusión. Por otro lado Pluma Blanca también ofrecía dormir en hamacas y otras cosas, según la condición económica usted elije como pasar la noche en este lugar.

Al amanecer la situación continuaba, la bienvenida era aceptar las condiciones que Pluma Blanca tenía en el patio. En los siguientes días empecé a vender mis servicios como ingeniero ya que observé muchos teléfonos satelitales, radios y demás. El Pluma de ese entonces necesitaba de mis servicios, pero para verme con él me tocó pasar por muchos filtros hasta llegar a la celda de él que realmente eran como cinco en una y parecía una suite presidencial, lujos de todos los que ustedes se puedan imaginar; electrodomésticos, muebles, comida y una cama que daban ganas de llorar.

Él necesitaba revisar un sistema de telefonía, computadores portátiles y algunos celulares, de esta manera gané mi espacio para dormir con una colchoneta cobija y almohada, sin embargo esa primer semana fue muy difícil, creer y tener confianza de que no me iba a pasar nada... porque en las noches escuchaba como en los baños torturaban a los que ingresaban por acceso carnal y sin ser mi causa de pena sentía miedo de algo así, me daba zozobra cuando los escuchaba pedir auxilio y la guardia no hacía nada... entonces oía cualquier ruido y me ponía alerta, de hecho dormía con los zapatos aun puestos porque lo veía como una herramienta de defensa.

De esa manera pude conservar mi vida en ese encierro, después conseguí un televisor y un video juegos para entretenerme algunos domingos cuando no tenía visita, y el "Pluma Blanca" le encargaba a unos de los carros que nadie pasara por el pasillo donde quedaba mi celda, algunas veces sólo pedía eso. Pasados los días y después de algunos trámites empiezo a trabajar para el INPEC prestando mis servicios como todo un "digno profesional", cuando ya tenía

confianza con el pluma blanca yo le explique mi condición de encierro al igual que a la gente del INPEC con los que compartía oficina, a pesar de todo tuve algunos privilegios por mis cuestiones laborales.

Mi compañero de celda todos los días me sorprendía al narrar sus experiencias durante el encierro, una de las que más recuerdo es que el ingresó con una pena de cuatro años hoy está condenado a cuarenta años porque él es el encargado de eliminar, es decir, matar a las personas dentro del mismo patio, trabaja para otras personas, curiosamente ya no quiere salir porque gracias a ese trabajo como él lo llama ya tienen tres taxis y una casa de cuatro pisos donde tiene viviendo a su mamá como una reina.

De Medellín fui trasladado a la ciudad de Armenia, mi ciudad de origen, en la cual fue un periodo de dos meses, allí recibiría la “quema” es decir, un juez sentenciaría la condena y por otra parte mis nuevas responsabilidades de orden laboral, ya estaba adaptado al encierro entonces escuchaba el ruido de los carros y era otro, la adrenalina era diferente y todo era extraño incluso cuando me dejaron en la puerta de la cárcel de Armenia eran las tres de la madrugada y sin grilletes y curiosamente la guardia no se encontraban armados. Al otro día es el trasladado al juzgado para el ejercicio de condena, al llegar nuevamente a la cárcel... en el patio los curiosos se acercaban y me toco optar una postura diferente con la jerga con la que conviví los últimos seis meses. Entre los días y las semanas me gane el espacio de tal forma que me convertí en la pluma del patio, en Medellín aprendí, pero fui la parte buena, sabía de derechos, de deberes, de papeleos, era el mediador y el sub pluma era el encargado de estar pendiente de otras cosas, era un contexto muy diferente a la experiencia que viví en la primera ciudad.

En el paso por Armenia tuve la oportunidad de hacer mucho ejercicio para no oxidarme, logramos organizar un medio gimnasio con pesitas, barras, rodillos, cuerdas y otros elementos que nos mantenían enérgicos, incluso logramos conseguir juegos de mesa, era una vida más tranquila y mi peso corporal era estable, sin embargo el semblante cambió, tome un color muy pálido por la carencia de sol entre la oficina y la celda, solo consumía cigarrillo y tinto, mi organismo estaba cada vez más limpio... ya no consumía droga, sin embargo con tanta pensadera me adelgace.

Cuando me preguntan por los hábitos de consumo antes, durante, después y ahora, solo me queda el recuerdo que consumía cocaína, y al ver el problema de mi situación e incluso tener la experiencia en la cárcel de Medellín al ver como la arreglaban en el interior de este contexto para ser comercializada ahí mismo, me sorprendía su elaboración, la mezclaban con formol, yeso, cal, leche, caspa... entonces pensaba... ¡juuuyyy por Dios yo que me metía!, aun teniendo la posibilidad de consumirla pura en este lugar por la cercanía con el pluma blanca, siempre la rechace, en ocasiones la recibía pero la llevaba conmigo a la celda, con la única intención de dársela al lavadero como detalle para que me siguiera lavando la ropa... y el feliz, recuerdo como se reía de la felicidad, me entregaba la ropa casi aplanchada y no me cobraba, era un medio de sustento en este lugar, el trastorno de ansiedad lo cubrí con el cigarrillo y el café, la verdad el choque emocional lo sentí el día en que escuche mi condena, además con la posibilidad de laborar ocupaba gran parte de mi mente y no pensaba en otras cosas que podría ocasionarme ansiedad.

De Armenia paso a la Dorada Caldas, establecimiento en el cual dure cuatro meses; es un contexto de alta seguridad con una estructura y con una seguridad muy diferente a las dos anteriores, fue difícil debido al régimen disciplinario, al cambio de clima y temperatura por lo cual me fue complicado adaptarme a ella. Todo era de color

gris, todos los internos teníamos uniformes de color café y en la camisa una raya naranja en la parte de atrás además de que todos los internos tenían que estar calvos, entonces los privilegios eran diferentes, incluso el agua la suspendían en las noches. La rutina empezaba a las cuatro de la mañana y todos los tiempo eran exactos para las labores; desapareció el gimnasio y los juegos de mesa, no se escuchaba la radio y el régimen era totalmente diferente, mi vida era más sedentaria y aburrida, en este paso me engorde, pesaba casi 90 kilos, demasiado para un hombre tan bajito como lo soy yo, el calor me deprimía y en este momento (entre risas y carcajadas) yo creo que eso me hinchó.

La travesía por Colombia continuaba, de la Dorada Caldas me llevaron a Valledupar en donde la temperatura y el régimen nuevamente fueron horribles, dos meses muy similares a mi encierro anterior. En este contexto de encierro paso algo particular, nunca deje la vena artística y el amor por la música, en este lugar compuse algunas letras a raíz de lo que paso, de hecho “Castigo Mortal” es una de mis favoritas, es una letra que narra un poco lo que paso del porque estoy aquí, una parte de la letra dice así... “como el agua entre mis manos te fuiste (una parte que me gusta mucho) tú fuiste el principio y el fin, todo lo que fui... lo fui por ti, sin esperar tus caricias tendré que aprender a vivir”, no era una letra muy extensa pero era una letra profunda y que enmarca los sentimientos o lo que vivía el protagonista de esta historia que sería yo en el momento en que me encontraba tras las rejas... el castigo mortal no es estar en la cárcel, el castigo mortal es llevar la marca del delito, a parte habla de la vivencia del dolor que causo mi delito, que desencadena sueños, esperanzas que de la noche a la mañana cambia con un choque emocional, el castigo mortal no es lo que yo hice, es lo que yo vivo, cuando me señalan, esa estigmatización y esa marca que aun al pasar

los años se mantiene por lo que hice, incluso señalan a mi familia... eso es un castigo mortal.

“Nada que decir” es otra de mis letras, trata de una pareja que ya entra en una monotonía en donde ya no se expresa, como decirle a su pareja que las cosas están mal que se quiere salvar la relación pero que se ponga las pilas y traten de hacer algo por los dos. En esta segunda reclamo que pasa y en la primera lo que pasó, en el tiempo fueron dos canciones asincrónicas en lo vivido pero que describen parte de mis experiencias.

Todos los años de ahí en adelante fueron más de lo mismo; entre un lugar y otro, entre una cárcel y otra, entre unas celdas y otras, entre unos reclusos y otros... sin hacer un esfuerzo muy grande de observación, fueron los mismos lugares, las mismas cárceles, las mismas celdas y las mismas personas. Porque sin importar los beneficios ganados por uno u otro motivo, se seguía estando encerrado. Lo que sí ha cambiado permanente y definitivamente... es un cuerpo queriendo ser libre bajo una condición de encierro.

Hoy en día Roca se encuentra bajo una figura bien particular como lo es la casa por cárcel o reclusión domiciliaria. “Un chiste, una ironía y una bendición de la vida al mismo tiempo”, así lo manifiesta Roca, es como un tipo de jubilación anticipada gracias a un “trabajo forzado”... que chiste, hoy puede disfrutar todos los días de la compañía de su familia bajo un techo cómodo y seguro... eso es una bendición, pero aun así, hoy sigue viendo delante de su cara en cada giro de su cuerpo... los mismos muros, las mismas rejas y las mismas puertas cerradas... ¡qué ironía!

EL ARRIBO...

Estamos terminando esta ruta con la ilusión de reencontrarla más adelante... las historias de vida que aquí aparecieron representan escenarios de encierro y distintas formas de morir, experiencias de los protagonistas de unas historias que representan de forma simbólica, pero al mismo tiempo real, la vida y la muerte bajo las prácticas de encierro, y en donde, por medio de sus relatos pudimos conocer el recorrido y transformaciones de sus cuerpos re-existent.

La muerte como un referente sociocultural domina al joven a través de castigos, la estrategia del encierro posibilita el uso y la manipulación del cuerpo expresada no sólo en la pérdida de la libertad física y en limitar su espacio en un cuadro o celda entre muros y rejas, sino en generar elementos de desesperanza culpables y duelos, pero entre las experiencias vividas de estos jóvenes constituyen sus propios dispositivos de resistencia como valor de su propia vida; el tatuaje, la música, el teatro, la escritura... el arte en general es una estrategia que prevalece y transita entre los rastros de la muerte.



M A R M A T O

Las cargas del cuerpo minado

Rúber Suárez



“Este sur es una huella indeleble en la formación de la sensibilidad Latinoamericana y, sin lugar a dudas, en la construcción de los saberes que proclamamos alternativos al epistemicidio y a la violencia epistémica”. (Jaime Pineda Muñoz)

Para mí somos nosotros los que tenemos la magnífica oportunidad y la responsabilidad grande de empezar a cambiar nuestro pensamiento y empezar a demostrarnos y a demostrarle a otros que no somos el *tercer mundo*, que somos sino por el contrario que cada uno de nosotros tiene la capacidad para cambiar y desde su contexto enfrentar una dura y cruel realidad que hoy nos aqueja.

Las ciencias sociales hoy deben ser parte integral de nuestro diario quehacer y también es aquello que nos abre las puertas para empezar a transformar nuestra cruda realidad.

Debemos empezar a mirar a Latinoamérica con los ojos del artista y el corazón del poeta. No sé si la situación actual de Marmato tenga que ver con otras epistemologías, lo único que sí tengo claro es que es una muestra clara de lo que dice el poeta Juan Manuel Roca *estamos en el Inxilio*.

Desde hace unos 20 años aproximadamente, se inició en Marmato un proceso de reubicación del casco urbano ya que según estudios realizados por diferentes entes territoriales el casco urbano se encuentra en un alto riesgo de desaparición. Es ahí donde la naturaleza nos empieza a cobrar todo el daño que durante muchos

años le hemos hecho al no tener unas prácticas correctas de minería en cuanto al manejo ambiental se refiere.

MARMATO CALDAS



Conocido también como “pesebre de oro”, “cerro de oro”, pueblo de oro enclavado en la montaña y pueblo de mitos y leyendas. Proviene del vocablo marmaja, nombre que se le da a una piedra de color amarillo conocida técnicamente como pirita y que los indígenas molían golpeando una contra otra.

Los Cartamas y Moragas habitaban estas tierras a la llegada de los conquistadores españoles Juan Badillo y Sebastián de Belalcázar, en 1537. Desde entonces se extendió su fama como “cerro de oro” y se acentuó la explotación del recurso. Inicialmente el asentamiento tuvo lugar en lo que hoy es el Corregimiento de San Juan, que hizo parte del Estado del Cauca. El municipio fue declarado Monumento Histórico en 1932. Actualmente se realiza la reubicación a un punto más bajo, cercano a la carretera Manizales-Medellín, de unas 363 viviendas en alto riesgo, de las cuales están pendientes 63.

La base de la economía es la explotación del oro, que realizaban los indígenas y se acentuó con la llegada de los conquistadores españoles. Aun en los primeros tiempos de la República estas minas fueron garantía del Estado colombiano para garantizar empréstitos con otros países. Están en producción 280 minas legalmente denunciadas. El 80% de la población depende de este recurso. Se estima en 200 libras mensuales la producción y el municipio ocupa el primer lugar en extracción de este recurso.

Un letrero en la vía entre Manizales y Medellín precisa que Marmato se encuentra a siete kilómetros arriba, en la montaña de oro. Los vehículos llegan hasta una pequeña plaza frente al templo y empieza un camino empedrado que llega hasta la alcaldía, en el punto más alto. Recuas de mulas y motos comparten camino.

Las casas parecen desafiar la gravedad, como suspendidas en el aire. En el parque Minercol aparece una campana de la compañía inglesa Western; una escultura de un minero pintado de dorado y

empujando un vagón y una negra monumental con su batea para lavar oro, y otra muestra una bruja con su escoba, también toda ella de dorado. A las 4:00 pm los mineros salen de los socavones y se reencuentran con el día.



El problema ambiental de Marmato deriva fundamentalmente de su supeditación desde tiempos ancestrales a una economía basada en la explotación minera, lo que determinó no sólo las relaciones sociales de los Marmateños con sus congéneres, sino también las relaciones con el entorno.

Desde luego que en épocas de los indígenas Cartamas y Moragas, desde la cosmogonía de los aborígenes y las formas primitivas de explotación aurífera, la relación con el entorno distaba mucho de la situación depredadora que nos ha impuesto la mentalidad extractiva de las multinacionales.

Marmato cambió negativamente en su relación con la naturaleza desde que la burbuja económica del precio del oro que llegó a estándares de 300.000 pesos por castellano, o sea 4,6 gramos, y atrajo la mirada codiciosa de las multinacionales.

Los helicópteros que revoleaban como buitres sobre el cielo Marmateño, nos anunciaban la llegada de la *Colombia Goldfields*, *Colombia Gold*, *Meodoro Resources*, y con ello la compra de molinos de beneficio de oro para ser destruidos, compra de minas o socavones de extracción para ser cerradas y de casas en la zona urbana o casco histórico para ser derribadas o abandonadas.

Los medios de comunicación que informaban sobre la riqueza aurífera de Marmato y las posibles reservas auríferas medidas en millones de onzas, atrajo a centenas de inmigrantes, desempleados y foráneos que invadieron el municipio, dedicándose a un oficio no conocido hasta el momento por los marmateños como lo fue el de la “Guacha” (Arañar la tierra).

Esta arremetida propició la invasión de las minas, el hacinamiento y la exposición a factores de accidentabilidad (de una mina con 10 trabajadores máximo se pasó a más de 200 mineros informales en una sola de ellas).

La guacha pauperizó la minería del municipio de Marmato, la llevó a su máxima degradación, expuso a los mineros a las máximas condiciones de accidentabilidad con una alta mortalidad y alto índice de discapacitados y mutilados. Propició una acción destructiva con el entorno. Se aumentó el número de socavones, se aumentó la contaminación con químicos tóxicos de la vertiente de la cuenca hidrográfica del río Cauca, se vulneraron todas las condiciones del esquema de ordenamiento territorial que especifican zonas de explotación y zonas de no explotación.

El cerro el Guamo (Cerro el Burro), se expuso a una condición extrema de destrucción forestal y acumulación de estériles, lo que lo pone en condición de alta vulnerabilidad para la ocurrencia de un nuevo proceso de corrimiento o remoción de masas, similar a la que ocurrió en el año 2006. Todo ocurre bajo la mirada cómplice de los órganos de control y autoridades.

Esta situación se agudiza con el transcurrir de los días debido a las diversas formas de presión que ejerce el gobierno sobre los habitantes de Marmato con el único objetivo de favorecer la multinacional *Gran Colombia Gold* para que venga y tome posesión y pueda llevar a cabo su proyecto de explotación a cielo abierto.

Retomando al poeta Juan Manuel Roca cuando dice que Latinoamérica es una tierra de desarraigo, de masacres, que es la tierra del inxilio, es lo que actualmente vivimos los marmateños porque todos, directa o indirectamente, nos beneficiamos de la explotación minera. Se está empezando a vivir un problema social debido a que varias de las empresas mineras están empezando a

despedir sus trabajadores porque no cuentan con los insumos necesarios para la explotación. Actualmente hay una orden de no venderle dinamita a los empresarios mineros de Marmato, a esto se le suma que para vender el oro que se saca deben cumplir con muchos requisitos, de lo contrario son catalogados como ilegales.

¿Será que es posible tener un ambiente social con estas condiciones?, este interrogante es el que tenemos hoy en Marmato, se avizoran tiempos de crisis, inestabilidad; es hora de empezar a transformar nuestro entorno, desde mi condición de docente y de directivo de la Institución Educativa general Ramón Marín del corregimiento de San Juan de Marmato, empezar a aportar para que la situación del municipio cambie.

Este es un tema al cual no se le ve una solución a corto plazo, porque día a día son más los aspectos que influyen y que afectan, también es bueno citar que algo que ha permitido que la multinacional nos coja ventaja por decirlo es la falta de unión y de organización que nos ha caracterizado, ya que como suele suceder en la mayoría de los casos acá está primando más el bienestar individual que el bienestar colectivo y esto ha sido aprovechado por las diferentes multinacionales que han estado en Marmato.

Además no hay un telón de fondo claro, no hay apoyo ni acompañamiento, ni mucho menos respaldo de los entes gubernamentales como ya lo había mencionado, así pues, esta Montaña de Oro se ha convertido en un paisaje más de la Necropolítica. En este paisaje los *cuerpos minados* son los vestigios del Juvenicidio.

Cuerpos a la deriva es lo que a diario se vive en nuestro territorio, aquellos cuerpos que inician su jornada muy temprano, sin avistarse la luz del día para ir a enterrarse vivos a esos socavones en busca del sustento diario para sus familias y otros que nos son empleados de nadie, sino empleados de su propio destino salen en busca de ese precioso metal llamado oro.

La gran mayoría de mis amigos, que algunas vez fueron mis estudiantes, hoy arriesgan diariamente sus vidas en esta desgastante labor como lo es la minería, aquella labor que sabes que sales de tu casa pero no tienes la certeza de que regresarás, es como viene sucediendo en especial el año 2015 donde ya son varios los muertos y los heridos, que han resultado en nuestro municipio.

Cuerpos cansados de nuestros jóvenes, que algunos empezando la carrera en esta vida ya se notan desgastados, pero eso sí con unas ganas inmensas de vivir y disfrutar al máximo; es por eso que no importa el cansancio cuando de compartir con los amigos y compañeros se trata, ya sea alrededor de un balón, de una cerveza o de un buen guaro (aguardiente), que no puede faltar en este pueblo con más de 475 años de fundación.

Como lo contaba hace un rato, el cansancio se hace a un lado cuando llega el ocaso de un martes o un jueves y nos encontramos en la plaza de San Juan para compartir, disfrutar y competir en el torneo de banquetas que jugamos en la actualidad; también se reúnen las familias a ver sus hijos salirse aunque sea por un rato de

esa cruda realidad que en la madrugada del día siguiente vuelve a iniciar.

Cuerpos minados habitan un lugar llamado Marmato. Esos cuerpos inician su jornada de trabajo cuando los destellos del amanecer aún no iluminan las laderas heridas por la extracción. Caminan para enterrarse vivos en los socavones, y lo único que logran es satisfacer vagamente las condiciones materiales de existencia.

Aquellos que nos tienen dueño, se internan en la oscuridad telúrica en busca de gramos de oro que les permita abandonar para siempre el pueblo y sus desdichas. Los que alguna vez estuvieron alojados en las aulas, hoy entregan sus vidas a la minería. Las palabras de la Escuela se desvanecen en la entrada a la Mina.

Cuerpos cansados se cubren el rostro para protegerse de la Silicosis. Aquí el mundo es tan artesanal como sus vidas, y las promesas del progreso o la tecnificación, desnudan el drama del despojo. Las empresas canadienses intentan desplazar un pueblo de cuatro siglos para extraer sus tesoros ocultos, y en este paisaje, los mineros serán arrojados a la intemperie; su fuerza de trabajo será desechada y bajo el inclemente sol canicular que golpea la cuenca del río Cauca, las alternativas escasean.

Para quienes aprendieron a vivir en las entrañas de la tierra buscando oro, cultivar la superficie no es una opción. En Marmato se vive entre tinieblas, polvo y rostros abatidos. Esta etnografía inicia así su recorrido por los cuerpos minados, por las laderas heridas, por las amenazas de grandes desalojos. Etnografía que

tendrá tres protagonistas, además de mi autobiografía, una sola geografía y un solo horizonte: Comprender los mundos de la mina en clave de la Necropolítica.

LUIS FERNANDO (Nando)

...un joven de 23 años, egresado de la Institución de la cual soy Rector; padre de una hermosa niña de 4 años, sufrió un accidente a eso de las 8:30 a.m. cuando apenas empezaba su jornada laboral. Como era costumbre Nando empezó a realizar la perforación del frente de la mina, labor que es conocida en el medio como machiniar, esta labor consiste en hacer varios huecos los cuales son rellenos con dinamita para luego ser explotada y hace derrumbar el frente de la mina y empezar a sacar el mineral para luego ser molido y de allí obtener el premio, el codiciado ORO.

Cuando Nando metió la varilla del machín, pasó lo inesperado, estalló un tiro quedado, como lo llaman los mineros (esto significa un hueco con dinamita que no estallo el día anterior), esto sólo pasa con la pólvora artesanal ya que con la dinamita indugel no pasa eso, he aquí donde aparece nuevamente el desamparo, la presión y la crueldad del Estado...

Cuando estalló el tiro, Nando y su compañero fueron tirados unos metros hacia atrás, ahí se activó el comité de rescate, que no es ningún grupo organizado sino los mismos compañeros de trabajo... se empieza las carreras, los gritos y es así como Nando y su compañero fueron sacados de la mina en cuestión de minutos, y llevados al hospital de Marmato... Horas después fueron remitidos

a la ciudad de Manizales, esta vez los mineros le han ganado la carrera a la muerte, pero la felicidad no es total. Ahora Nando ya está con su familia en su casa, pero su visión fue afectada en un alto porcentaje, en conversaciones con él, le pregunté por su estado y me respondió:

- *pues profe, gracias a Dios estoy vivo y coleando pero estamos en la lucha, por esta vista veo borroso no veo sino de cerquita y por esta otra no estoy viendo nada, acá esperando una nueva cita de la EPS para una nueva operación, y pensé en mis adentros, la cosa está como complicada esperando la EPS, en este país.....*

...y ahí va nuestro amigo Nando esperando esa cita, por fin la cita para Nando fue autorizada y una vez más emprendió viaje para la ciudad de Manizales para ser valorado, las esperanzas eran altas, pero los resultados no fueron los mejores, Nando fue nuevamente valorado para mirar cómo estaba evolucionando y la respuesta fue otra vez la misma, necesita una nueva operación.

Esta nueva operación se dio meses después, pero los doctores no le garantizaban que fuera exitosa, Nando mejoró un poco su visión, pero a pesar de esto, su vida cambió totalmente. No pudo volver a trabajar en la mina, que era el su sustento de su familia, esto trajo consigo otros problemas... a los pocos días de estar en su casa se separó de su esposa y hoy los días de Nando transcurren ayudando a uno de sus tíos en una carnicería...

DAVID (Pinche)...

...un joven de 17 años y recién graduado del bachillerato. Pinche se encontraba en el molino de su familia, cuando estaba manipulando la pólvora blanca y debido a las altas temperaturas de los últimos días ésta se prendió causándole quemaduras en todo el cuerpo... sólo se le salvó su cara gracias a una careta de protección que tenía puesta...

Hoy Pinche se encuentra en una unidad de cuidados intensivos en la ciudad de Cali, aislado y conectado a cuanto aparato se puede... Pinche siempre estuvo consciente, nunca perdió el sentido, y algo paradójico, él era el que le daba voz de aliento a sus padres, les decía *tranquilos todo va a salir bien no se preocupen...*

- *vale la pena contarle profe que en este accidente mi familia no informó en el hospital lo que realmente sucedió, ellos dijeron que las quemaduras habían sido producidas por el estallido de un cilindro de gas.*

La vida cambió para toda la familia de Pinche, idas y venidas a la ciudad de Cali semanalmente obligaban a rotar para acompañar al joven, una semana el papá otra semana la mamá, otra una de sus tíos, y así sucesivamente... cirugías van, cirugías vienen.

Pinche fue sometido aproximadamente a 115 cirugías durante 8 meses que estuvo hospitalizado. El día de su regreso, la cara de felicidad de su abuela lo decía todo... *por fin vuelve mi niño* fueron

las únicas palabras aquella mañana que le pregunté por el estado de salud de su nieto:

- ya vuelve mi niño, nos tocó acondicionarle un cuarto con unas condiciones especiales, todo debe estar muy limpio pintado de blanco, el piso debe ser en cerámica, las visitas deben ser muy pocas, pero lo importante es que mi niño ya va estar en casa...

El día que llegó Pinche, estaba nuevamente en casa para ser cuidado por los seres que tanto lo amaban y lo esperaban. Pinche no podía recibir la luz del sol directamente, aunque usa un vestido acondicionado especialmente (una lycra) que debe usar debajo de su ropa, la comida debe ser especial.

En los últimos días Pinche ha estado saliendo de su casa y tratando de empezar a llevar una vida normal como la tenía antes del accidente, pero su cuerpo es un testimonio imborrable de las presiones que ejerce el Estado a los pequeños mineros del municipio de Marmato.

MILTON (Tití)

...un joven de 23 años... Las circunstancias de su accidente, las mismas de Nando y vaya coincidencia, también fue un viernes, la única diferencia es que Tití todavía se encontraba hospitalizado en la ciudad de Manizales para el momento en el que inicié a escribir estas cortas líneas. El pronóstico, según versiones de sus familiares, es que pierde totalmente la visión en una de sus ojos y en la otra la visión queda en un bajo porcentaje.

Después de pasar varios días hospitalizado Tití fue dado de alta sin recuperarse totalmente. Quien esperaba que con la llegada a su casa el panorama fuera alentador y las oportunidades empezaran a cambiar, se llevó una gran sorpresa al llegar al seno de su familia.

Tití se encontró con la sorpresa que tenía una citación de la fiscalía, él pensó que era relacionado con el accidente que había sufrido en días pasados, pero no. Al presentarse a la Fiscalía se dio cuenta que estaba vinculado a un proceso por presunto robo de motos. Así fue como esa misma tarde Tití fue detenido y conducido a la cárcel del municipio de Riosucio lugar donde se encuentra recluso actualmente, a la espera de que su situación sea definida.



(En el frente de la mina).



(Preparándose para ingresar a la mina).



(Con la herramienta de trabajo el Machín)

LA VIOLENCIA Y EL DOLOR SINÓNIMOS DEL OLVIDO

Relato autobiográfico

Hago parte de una familia conformada por tres hermanos hombres. Crecimos sólo con nuestra madre y al lado de nuestros abuelos. Pero hace 22 años mamá murió...

Mi madre se involucró sentimentalmente con el que fue el padre de nuestro tercer hermano, una persona trabajadora, honrada pero de un carácter fuerte... Hoy creemos que esta fue la causa de la trágica muerte de nuestra madre, asesinada el 20 de Agosto de 1994 a las 7:00 p.m. El juvenicidio en Marmato no es la única forma de morir. Mi madre fue un caso de feminicidio, en tiempos en los que esta palabra no existía. La mataron en la sala de nuestra casa, ante la mirada de nosotros, un hecho doloroso que aún remueve sentimientos.

Días antes de su muerte, mi madre me contó que cierta persona le había dicho que se fuera sino quería terminar como su compañero. Yo cursaba segundo semestre de la licenciatura con apenas 16 años, y ya tenía que afrontar una dura realidad, pues esta persona no estaba jugando, ocho días después mi madre fue asesinada.

Hace poco asistí a una obra de teatro y vaya que casualidad. Al entrar al lugar donde íbamos a ver la obra nos entregaban un tarjeta con el nombre de una persona desaparecida. El nombre que estaba en esa tarjetica era el de Yolanda, y ese era el nombre de ese ser tan maravilloso que me dio la vida, pero también recordé

tragos amargos que alguna vez tuve que vivir, la obra tenía por nombre “ROSTROS SIN RASTRO”, pero para mí ese rostro si tenía un rastro. Es que ese fin de semana se cumplían 22 años del asesinato de mi madre, entonces esa obra de teatro tocó muchas fibras.

Antes de empezar a contar la historia relacionado con el asesinato de mi madre es bueno remontarnos unos años atrás para tratar de entender el *por qué* de la desaparición violenta de ese ser tan querido.

En el año de 1991 llego a nuestras vidas un integrante más nuestro hermanito menor. Diego nació de una segunda unión de nuestra madre, para ese entonces mi relación con el padre de Diego no era la mejor, sin embargo tratábamos de que fuera una relación lo más respetuosa posible. Vivíamos en Supía, departamento de Caldas y de allí el padre de Diego se desplazaba a la vereda tacón donde trabajaba su propia tierra.

En 1992 nos trasladamos a vivir a la vereda el rodeo, muy cerca de donde él tenía su propiedad. El padre de Diego era de un carácter muy fuerte y esto llevó a que en un ocasión, después de una acalorada discusión, terminara por herir de un disparo a uno de los vecinos del sector... Allí empezaron los problemas, el padre de Diego estuvo algunos días en la cárcel, luego salió porque no hubo ninguna denuncia en su contra.

El señor que resultó herido era muy allegado a una de las familias tradicionales de la vereda, y el padre de Diego no era muy querido

por esa familia, entonces esta fue la excusa perfecta para empezar una “guerra” familiar. Para acabar de completar, finalizando el año 1992, fue asesinado en la vereda Boquerón un habitante de allí y aquella familia reconocida, no dudó en señalar a la familia del padre de mi hermano y empezar a señalar a mi madre. La incertidumbre empezó a rondar, la tranquilidad fue desapareciendo y la zozobra aumentaba día tras día, por esto decidimos trasladarnos nuevamente de vivienda, esta vez para la casa de mis abuelos en San Juan de Marmato.

No sé si fue la mejor decisión, para nosotros sí, porque siempre habíamos vivido con nuestros abuelos maternos, pero para el papá de Diego no era la mejor, ya que todos los días debía pasar por la casa de la persona a la que él había herido, hasta que sucedió lo que siempre se temía, el papá de Diego fue asesinado la noche del 9 de enero de 1993, cuando regresaba de su propiedad, entre la vereda Boquerón y San Juan, como es conocido en el sector lo “pajarearon”, lo mataron de un tiro de escopeta o como dicen por acá de un “orquetazo”.

Estábamos tranquilos en la casa cuando la llegó noticia. Una mujer apareció gritando

“doña Yo.... Corra que mataron a don He....”

Un mes después fue asesinado en Supía uno de los tíos de mi hermano Diego, meses después también en Supía fue asesinado otro de los tíos de mi hermanito y uno de los miembros de aquella familia reconocida que antes había mencionado.

Cuentan algunos que estos se batieron como en duelo del oeste, esta muerte del segundo tío de mi hermano fue la que empezó con nuestra tragedia ya que habitantes de la vereda afirmaban que éste era el que meses antes, había asesinado el señor de la vereda y que ese mismo día nuestra madre lo había hospedado en nuestra casa, por supuesto no fue así.

Tiempo después de la muerte de nuestra madre comprobaron ellos mismos que el asesino del señor de la vereda había sido una persona totalmente ajena a nuestra familia y que nunca había tenido ninguna relación con la familia del papá de mi hermanito ni con nosotros. Pero bueno ya el daño estaba hecho y ahí no paró todo, se venía lo más duro.

Era agosto de 1994, en nuestro corregimiento se venían presentando hechos violentos que transformaron la calma y la tranquilidad en la que vivíamos. Mi madre era comerciante y se dedicaba a fabricar peluches. El día sábado se desplazaba hacia la cabecera municipal para venderlos. Yo cursaba segundo semestre de la Licenciatura, mi hermano Wilson cursaba grado noveno, y dieguito nuestro hermanito menor, sólo tenía 3 años de edad.

En la segunda semana del mes de agosto, mi madre, muy preocupada, me dijo:

- *Mijo como le parece que “fulanito” me dijo que tenía ocho días para irme de acá sino me iban a matar...*

Yo tenía 16 años, no sabía qué hacer ni que decir, solo pensamos en dejar todo en las manos de Dios, no teníamos para donde irnos. Llegó el fin de semana del 20 de agosto, como de costumbre mi madre madrugó para irse a trabajar. Ese fin de semana yo no tenía clase de la universidad porque se presentaban las pruebas del ICFES y como recién me había graduado, no tenía que presentarlas.

Me quedé en casa con mi hermanito y mi abuela. Hacia el mediodía me fui con mi hermanito para Marmato a acompañar a nuestra madre en su trabajo. Se alegró mucho cuando nos vio llegar, estuvimos con ella un par de horas, luego me dijo:

- *Hijo váyanse ya para que no los coja la noche por ahí con el niño, yo subo en la chiva (medio de Transporte) de las 6:00 p.m.*

Como es la costumbre, así sucedió. Mi madre llegó a casa a eso de las 6:30 p.m. y mi abuela le dijo:

- *Mija, ¿va a comer primero o va desempacar la mercancía?*

Mi madre contestó:

- *No mamá, deme la comida. Hoy voy a comer primero...*

Siendo las 7:00 p.m., llegó un hombre preguntando que si vendían *no sé qué*. No recuerdo muy bien lo que preguntó. Luego de eso se escucharon tres disparos, yo salí de la habitación corriendo con mi

hermanito y vivimos a nuestra madre tirada ahí en el piso de la sala de nuestra casa, lo único que hice fue abrazarla y decirle que no nos dejara, ella sólo nos miró y me dijo que no fuera a desamparar al niño, esos momentos fueron muy difíciles para todos nosotros, pensé en retirarme de la universidad, pero la voz de aliento de mis compañeros y el total respaldo de mi abuela me ayudaron para continuar mis estudios.

Sentí que para mí la vida terminaba, pero gracias al apoyo de mi abuela y de las enseñanzas dadas por mi madre, seguimos adelante y hemos podido alcanzar nuestros sueños.

Por supuesto que mi madre esa tarde me dijo el nombre de la persona que le había hecho esa amenaza. El domingo muy temprano, esta persona llegó al velorio de mi madre a expresar sus condolencias, pero yo solo pensé en ese momento en todo lo que mi madre me había enseñado a lo largo de mi corta vida.

Siempre que veía esta persona sólo le pedía a Dios que le fuera bien en su vida y que nunca tuviera que pasar un trago tan amargo como el que él nos había hecho pasar.

Al cabo del tiempo, este señor empezó a sufrir quebrantos de salud, empezó por perder movilidad, terminó en una silla de ruedas, luego fue perdiendo la visión. Cada vez que tenía la oportunidad, lo visitaba. Un día, el señor me dijo que tenía que confesarme algo y que lo perdonara. Yo le contesté que yo no era nadie para perdonar, que el que perdonaba estaba arriba de nosotros y que él era el único con esa facultad, que creía que con

mis actos le había demostrado que lo que había pasado estaba ya cerrado, de pronto no olvidado, pero superado porque igual ya no había marcha atrás y que la vida nos ponía duras pruebas las cuáles debíamos superar y afrontar de la mejor manera.

“Me encanta retornar a la morada solariega

De la infancia, y así engañar mi muerte.

Jugar con ella, confundirla, hacerle creer

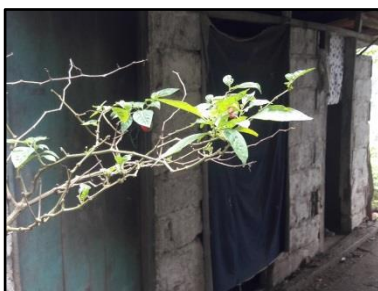
Que el canto de la fuente son mis risas

Primeras, que apenas soy el niño de ayer,

Que aún me falta tiempo para ir con ella”

Carlos Mario Uribe Álvarez.

Cada día nuestra motivación, ansias y deseos por conocer esos lugares llenos de historias se hacían más grande, pero sabíamos que la conexión con ese lugar algún día se rompería, y el anclaje pasaría de aquellos imaginarios, a realidades de lo pasado.



LOS SOBREVIVIENTES DE LA MIEL...

Los hermanos Tabares

Con la mirada llena de nostalgia, pero con ese brillo que sólo da la esperanza, los hermanos Tabares observan el río la miel desde el puente que une a victoria con Samaná.

Jacob y Esaú añoran esa época cuando su vereda era un territorio tranquilo donde campesinos como ellos, trabajaban la tierra sin ninguna otra preocupación que las que traen la falta de lluvia o el cambio de luna y donde la tierra y el río les proveían todo lo que necesitaban para vivir.

“ Vea antes cuando por acá uno vivía bueno, vivíamos del café y del río, el río nos daba pescado a la lata, cuando se veían los subienderos, mi apa corría pa la casa ,donde estuviera, en el tajo, donde fuera llegaba corriendo a alistar el chinchorro y los anzuelos y gritando que el tinto y los puchos y Jacob y yo nos alistábamos para irnos con él ,,,,jmmm claro que primero tocaba conseguir media de guaro, pa el mohán porque si no no pescábamos nada “.

Entre risas, Jacob que es mayor que Esaú pero más callado y menos espontaneo interrumpe el relato de su hermano:

“vea el mohán es un man muy verraco si uno no lleva tabacos y media le enreda el anzuelo y el chinchorro y no se pesca nada” (...) “Hoy uno no pesca es nada en este peladero y estando muy de buenas lo pica es una culebra como le paso a un señor de dorada que vino a

pasiar en semana santa y se metió en donde desemboca el tasajo y lo mordió una culebra y cuando lo sacaron ya estaba muerto, es que por acá ya no sube nada ese trasvase y la represa acabaron con el rio y pues que pescao va a coger uno”.

Este es parte del relato de Jacob y Esaú Tabares, dos de los jóvenes habitantes de la vereda La Miel; ellos, como muchos otros habitantes de esta vereda, tuvieron que enfrentarse a todas las angustias que el conflicto les trajo, que partió en dos sus vidas y que les trazó el camino para la realidad que hoy cada uno de ellos debe enfrentar.

Los que se fueron, los que no están y los que volvieron, han visto su vida marcada por todos los sucesos que enmarcan la historia de La Miel y que hace once años marcó los caminos de estos jóvenes que hoy regresan; algunos con ilusiones, otros con una vida cargada de desilusión, otros que prefirieron no regresar porque encontraron caminos diferentes alejados de la frustración y la tristeza de los recuerdos de un presente que pudo haber sido mejor.

Al contrario, otros como Alejandro, Zulay y Luisa tienen la esperanza de un futuro, de un nuevo comienzo en estas tierras donde están sus recuerdos buenos o malos, pero que forman parte de su realidad, de un pasado que no quieren repetir, que quieren olvidar y sobre el que quieren construir una nueva oportunidad para ellos y sus familias.

Por eso volvieron, por el deseo de hacer algo, por cambiar el futuro o simplemente por qué ya no tenían adonde ir; ya la ciudad y el destierro les había quitado lo poco que les quedaba, hasta sus

sueños; algunos ya no piensan en ellos sino en sus hijos, esos hijos que la vida les dio en medio del destierro, esos hijos que no fueron deseados ni buscados pero que llegaron para recordarles que tenían una tierra abandonada y que en esa tierra tal vez estaba la posibilidad de una nueva oportunidad de vida para ellos y para esos hijos que hoy son una prolongación de su esperanza por una vida lejos de la sombra de la muerte, de la tristeza y del dolor que los acompañó por muchos años .

La Miel es una vereda de pocos habitantes, es el límite entre Victoria y Samaná, una zona donde el verde del paisaje y la riqueza de la tierra era el orgullo de sus habitantes, pero las características de su relieve y la cercanía con el río se convirtieron en la oportunidad para que los alzados en armas, hicieran de esta zona su refugio y paso obligado, llegando así la intranquilidad y acabándose la paz que reinaba en esta vereda.

Pero lo verdaderamente complicado era que ellos estaban en el límite, en la frontera, en el río, por donde todos querían pasar, donde todos se creían los dueños... y así llegó el conflicto.

La guerrilla, que estaba en Samaná, los convirtió en paso obligado, en su escondite perfecto y con ellos empezó lo difícil:

“Vea profe era muy duro ellos llegaban a cualquier hora por platanitos, por las gallinitas y lo peor por los muchachos y muchos se fueron con ellos y otros se fueron de huida de ellos...Henry el primo de nosotros se salió del colegio y se fue con ellos a mi tía le dio muy duro y mi mama vivía muy preocupada porque ya venían por nosotros pero esto empeoro porque para el lado de victoria estaban los paracos, los del frente Omar Isaza”Terror”, ellos llegaron a victoria y

empezaron a visitar la vereda a preguntar por la guerrilla, que donde llegaban que en que casa les daban comida, que quienes se habían ido con ellos todo eso..... jajajaja Y el problema era que todas las familias tenían algo que contar”.

Caminando desde el puente, por la carretera, se encuentra la casa de Doña María, ella fue la primera que mataron los guerrilleros en La Miel, porque, según ellos, era amiga de los paramilitares y lo único era que ellos venían y se paraban a mirar el río desde la casa de ella. Los informantes contaban todo lo que veían por eso vinieron y la mataron.

Para Esaú y Jacob, esta fue la muerte más injusta de todas las muertes de esta época y recuerdan con tristeza cómo a sus diez años, fue la primera vez que vieron un muerto:

“eso fue como a las cuatro de la tarde todos corrían al escuchar la bala , pero nadie creyó que fuera alguien de la vereda, ya nos habíamos acostumbrado a escuchar bala, cuando traían gente de Samaná o de otros lados los mataban y los tiraban al rio, pero ese día pronto se dieron cuenta por que los güerillos pasaron por las casas diciéndole a todos(ahí matamos a esa vieja hijueputa faltona de Maríaeso sigan ayudándoles a esos perros paracos pa´ que vean como acabamos con todos estos hijueputas) entonces todos corrimos a ver y allá estaba doña María en el piso de un corredorcito que tenía al frente de la casa de tabla donde vivía, ella vivía con un hijo que se la pasaba trabajando y con otro que era muy rata ese tipo; por eso hacía mucho se había ido de la vereda por que el papa de comadreja lo iba a matar por que se le robo un bulto de café y como era tan marihuanero se había ido para Bogotá. Ese día todo cambio la gente ya tenía miedo y nadie podía creer que la mataran, ahí empezaron muchos de los problemas que teníamos por acá, después de esos

muchos se fueron porque les daba miedo, hmmm después fue que empezó la cosa dura por acá”.

Jacob y Esaú, dos jóvenes que han luchado por salir adelante, trabajando la tierra por la que lo arriesgaron todo, por la que decidieron soportar todos los riesgos y vivir con el temor permanente que se vivía en el entorno, con todo eso su amor por la tierra, esa tierra de sus abuelos, esa donde habían crecido y donde querían vivir y progresar, esa donde hoy querían que sus hijos vivieran y crecieran disfrutando de un lugar propio, esa tierra amada que es realmente su mayor tesoro... esa fue la verdadera razón para continuar ahí, a la orilla de La Miel de ese hermoso río que les había dado todo y que un día también había acabado con todo, con los sueños, la vida y la alegría de muchos; ese río que era la frontera, que era el límite, que fue la razón del conflicto que se convirtió en un territorio en disputa, un territorio que era el paso obligado, un territorio lleno de riquezas y de oportunidades topográficas para que tanto guerrilleros como paramilitares pudieran transitar tranquilamente, esconderse del ojo avizor de las fuerzas militares y realizar todas sus fechorías y actos delictivos con toda libertad y bajo la mirada silenciosa y delictiva de los habitantes de un territorio que antes de luchar, cualquier día decidieron dejarles la tierra para que vivieran a sus anchas.

“Sabe que pienso, los que se fueron no hicieron nada y nosotros tampoco, esta vida por acá no nos ha dejado progresar, esto hubiera sido diferente si tanto conflicto y tanto miedo nos hubiera dejado progresar... aquí no tenemos ya café, no tenemos pasto, no tenemos peces...solo tenemos recuerdos malos y muchas ganas de que esto cambie para que esos pelaos que están creciendo vivan otra vida no

como nosotros que no hicimos nada y que estamos aquí viendo el río correr , llevándose lo que queríamos ser... lo que habíamos soñado”

Henry

“Entré en la casa y no había nada.

Los recuerdos que la habitaban se habían marchado con la puesta del sol.

Las ventanas estaban cerradas como las puertas del alma”

Ébano

“Yo me fui con esa gente pal monte porque eso venían todos los días a la casa a echarle cuento a uno que había que luchar por la igualdad, que había que acabar con los perros paracos y muchas cosas más yo tenía doce años pero era grande y en mi casa se aguantaba hambre porque mi papa se había ido y el cafetal estaba cundido de broca y rastrojo no teníamos plata y a mi hermano y a mí nunca nos gustó la pesca yo un día le dije a uno que venía por ahí que le decían Martin, que yo si me iba con ellos.... Pelao pues toca hablar con mi comandante, esa era Karina, yo le dije bueno y cuando me trae la razón me dijo vea, yo voy hoy para rancho largo y mañana me veo con ella por los lados de dulce nombre y vengo la otra semana con la razón....vea pelao pero usted si está seguro....yo le dije que si...y así fue que decidí irme”

Henry, primo de los hermanos Tabares, quien a la edad de doce años decidió irse con la guerrilla, con el frente de la comandante Karina y con quienes estuvo cuatro años hasta que se cansó de esa vida tan dura y decidió volarse, estuvo unos años en Bogotá y ahora decidió volver a la vereda, a su casa y a rescatar su finca.

“Usted se acuerda que yo en sexto era buen estudiante yo era bueno pal estudio, me gustaba la matemática y quería ser contador... yo a veces creo que si no me hubiera ido pal monte yo al menos sería bachiller, a mí nadie me obliga a irme por allá yo tome la decisión pero a eso es muy verraco y le cambia a uno la vida, yo veo a alejo y a Zulay que estudiaban conmigo ya son bachilleres y en la universidad, yo aquí levantando este rastrojera y uno ya con obligación” (...)

“Regresar a mi casa no fue fácil, adaptarme a la vida nuevamente, al trabajo de la finca... eso fue muy duro la finca estaba muy caída y abandonada por que mi abuela sola no podía trabajar y los demás nos habíamos ido, volver fue muy verraco, eso me ha tocado muy duro parar esto y yo llegue con un hijo y una mujer para mantener eso toca trabajar mucho la plata no alcanza y esta tierra abandonada ya no da, esto fue lo único que nos quedó, estas tierras, que se llenaron de maleza, ya no es fácil cultivarla , es como si la tierra también estuviera resentida , como si nos cobrara el abandono y la falta de amor, nos fuimos la dejamos sola, ahora recuperarla y que vuelva a producir será muy difícil” (...)

“La ciudad es muy peligrosa...jjajajaa....bueno para mí que soy montañero criado en el monte...allá es muy duro todo a cada momento, es uno muerto de miedo, cada paso cada que uno hace algo es con temor a todo lo que puede pasar, cada día es una lucha por sobrevivir uno todo el día corre para alcanzar el bus, corre de huida de los ladrones, corre para llegar a tiempo... en fin y al final del día uno está cansado de correr y solo quiere dormir para poder madrugar y volver a empezar a correr...jajaja tan chistoso y aquí uno vuela rula todo el día , está en el sol , suda y lidea con el monte y con los animales, pero no está corriendo y a pesar de todo eso, uno no se cansa porque está en lo de uno y además porque está tranquilo sin miedo, sin correr, irse a la ciudad es muy duro ese destierro obligado o voluntario es muy duro más cuando uno no tiene posibilidades y uno de g...se va por allá creyendo que la ciudad le da todo y que es muy fácil y solo va a meterse en más problemas, yo conozco vecinos de acá

que están allá viviendo muy mal, los hijos se volvieron viciosos, ladrones, algunos hasta en la cárcel están, las peladas consiguieron maridos vagos y se llenaron de hijos, lo único que hicieron fue acabar con la poquita plata que les dieron cuando la vendieron, bueno a los que vendieron los demás tienen aquí la tierra abandonada pero tampoco regresan ese destierro allá fue peor que quedarse aquí allá no existe la guerrilla ni los paracos pero es una cosa muy dura que uno no sabe vivir, algunos se fueron para que a sus hijos no se los llevaran para el monte como a mí, se fueron a la fría y allá el hambre y la falta de trabajo los volvió ladrones o sicarios y ahora están en una cárcel o huyendo muy pocos son los que han luchado, que consiguieron un buen trabajo o que compraron un rancho con la plata que tenían y hoy están bien" (...) "Vea cuando yo me volé de la guerrilla, no me vine para mi casa porque me daba miedo que vinieran a buscarme, esa Karina es muy mala ella se caminó todo esto por acá y ya sabíamos cómo era, eso me daba miedo además aquí yo tengo familia y mi abuela y era muy duro venirme a que les hicieran algo, por eso me fui para Bogotá además porque allá es muy difícil que lo encuentren a uno y por allá había mucho paisano, uno es bobo que cree que en esa ciudad la vida es buena, al menos para el campesino no para uno como yo eso no es bueno, uno sin estudio, que solo sabe de monte y de matas no tiene mucho pa hacer, yo llegue donde unos primos muy pobres y eran muchos eso fue muy duro, bueno al menos no me mojaba y tenía una cama pero es que uno cree q en Bogotá la gente vive fácil y no aguantan hambre, allá es donde es duro aquí uno va al patio y recoge la mata de plátano o mata una gallina allá no, y como nadie lo conoce peor, no hay quien le haga un favor, yo trabajaba en lo que me saliera en corabastos, en donde fuera así me sostuve un tiempo prontico me enamore y con esta pelada nos fuimos a vivir juntos, y bueno uno es bruto inmediatamente quedo en embarazo y no nos sosteníamos nosotros ahora para sostener un bebe, yo no sabía que hacer hasta que tome la decisión

de verme a mi tierra... venir a recuperar lo único que tengo en la vida está aquí ya las cosas han cambiado, y yo decidí venir para darle a mi hijo un futuro y enseñarle a amar esta tierra que es de nosotros y que es la oportunidad que tenemos para que no se repita mi historia.... Yo lo que menos quiero es que este pelao tenga que vivir como yo viví, en el monte en la guerra, no quiero que conozca el hambre, quiero que viva bien y que estudie para que sea alguien en la vida...ya que yo no pude”

Henry hoy no sólo pretende levantar su finca, sino que se han preocupado por apoyar y luchar por los proyectos de la vereda. Él es consciente que a esta tierra le faltó amor y que si hubieran luchado un poquito, la historia había sido diferente. Después de muchos años La Miel es una vereda que vuelve a existir, la escuela revivió un territorio que estaba olvidado, abandonado incluso por las administraciones municipales que durante muchos años decidieron no desgastar su presupuesto en un sitio donde sólo vivían tres familias que poco o nada les preocupaba seguir en el abandono... Hoy todo está cambiando. La gente está volviendo con el único propósito de resurgir, con la esperanza de cambiar, de reescribir su historia .

Zulay

Zulay Arango acaba de cumplir 20 años. Terminó el bachillerato y estudia en la UNIVERSIDAD EN EL CAMPO tecnología de proyectos. Es madre soltera de un bebé de seis meses.

Zulay nunca se ha ido de la vereda, su familia fue de las pocas que se quedaron. Sus padres no se fueron por no dejar la tierra que es lo único que han tenido y lo que les daba el sustento, se quedaron con el temor latente de que algún día los mataran o un derrumbe se llevara la casita. Hoy ven con alegría, cómo las cosas han cambiado, ellos siempre han estado ahí, para ver cambiar su vereda, para enterrar y llorar a sus muertos, para ver la carretera pavimentada, para ver abrir nuevamente la escuela, eso les da la alegría y la satisfacción de creer que está realmente es su casa y si antes no se fueron, ahora menos.

“Quedarnos no fue fácil porque todos los días pasaba algo diferente, los guerrilleros aparecían, los paracos pasaban y cuando no entraban a las casas era que se veía movimiento en el puente ya uno sabía que algo estaba pasando y todo el mundo vivía con temor de tantas cosas, cuando bajo hasta el río y me paro en el puente nuevo a mirar ese puente viejo de madero siempre pienso en tanta gente y tantas cosas malas que ahí pasaron, yo primero no entendía para que lo habían dejado por qué no lo tumbaban, pero hoy creo que es parte de nuestra historia de la historia de esta vereda y debe quedarse para que nunca olvidemos esa época tan dura y de esa manera nunca permitamos que eso nos vuelva a pasar... yo creo que el miedo es lo peor nunca los grandes hicieron nada para hacer respetar su tierra decidieron irse sin pensar en lo que dejaban y menos aún sin luchar, bueno nosotros nos quedamos pero fue tan difícil, crecer con miedo con mis hermanitos que se los llevaran o que nos hicieran algo, a salir de noche, en fin aquí estamos y hoy hemos visto como muchos vecinos volvieron a intentar recuperar lo poco que queda de sus tierras, a recuperarla del rastrojero, pobres y con más problemas de los que tenían cuando se fueron, con nietos, con hijos en la cárcel, enfermos esa clase de cosas... nosotros seguimos aquí en la casita, logramos

terminar el bachillerato y estudiar en la universidad en el campo, mis hermanos aún están estudiando y yo ahora tengo un bebe por el que tengo que luchar para sacarlo adelante, gracias a dios las cosas han cambiado la carretera esta pavimentada y eso nos hace muy felices, el nuevo puente es más firme y seguro , y entre todos hemos luchado por mejorar, logramos abrir la escuela y eso ha sido lo mejor, sin escuela no teníamos vida, no existíamos pero ya las cosas han mejorado”.

Los paisajes perdidos de La Miel y encontrados en palabras...

*“El almanaque en la pared me recuerda la más común de las fosas:
Aquella donde yace el hombre como una sombra olvidada
Con sus días y con sus noches numeradas”*

Carlos Mario Uribe

El río...

El río siempre ha sido el protagonista de la vida de este territorio, de estos habitantes, él esconde en sus aguas secretos de dolor y de angustia...





“En suma, el paisaje concierne a lo visible pero también a lo invisible. A lo material pero también a lo espiritual. Es esta ambivalencia lo que es esencial, y lo que hace la realidad del paisaje”

Sabemos, con Agustín Berque, que el paisaje “no está en la mirada sobre los objetos, está en la realidad de las cosas, es decir, en la relación que establecemos con nuestro entorno”.

Sin lugar a dudas todo tiene una historia que contar, y así es como empieza nuestra travesía al municipio de Victoria en Caldas, sólo siendo persuadidos con lo que nos íbamos a encontrar, un pueblo fantasma en medio de la montaña, paisajes de la guerra no contados y muertos que dibujaríamos en nuestras mentes sin saber cómo habían sido torturados.

Desconocíamos la región del cañón donde queda ubicada la vereda, pero una vez que llegamos allí, las imágenes mentales de nuestra expedición, empezaron a iluminarse y desentrañarse ante

los nuevos visitantes. La misma naturaleza abrió sus puertas a lo que nosotros queríamos y pretendíamos poder escribir por medio de las palabras de los que quedaron después de la toma de las FARC.



La verdad de lo que sucedió a lo largo de la toma quedó sumergida en este caserío espaciado, entre escombros y recuerdos que nos contaban, paso a paso, casa a casa, lo que pasó con sus habitantes, con sus hogares y con la muerte... Sus rostros hablan...

Don Fidel...

“Ese día mataron fue a dos cierto, a ese muchacho que venía de Dorada y mataron Venilda, la vecina y duraron ellos (Las FARC) como tres días aquí; dos noches duraron aquí, aquí entraron a coger mandarinas”

Andrés...

“Lo que más me acuerdo yo es, cuando mataron la señora de allí, a la mamá de mi primo, y al otro día venía un muchacho para donde doña Rosario y por solo tener la libreta también lo mataron. Entonces la guerrilla ese día dio permiso que los velaran, pero aquí (en voz baja dice Andrés) “aquí en esta casa” usted cree que esos muertos ahí, y nosotros andando por lado y lado y nosotros pequeñitos (...) En ese entonces nos tocó irnos como tres días, porque eso no había quien entrara por esa gente y aparte de eso los cuerpos ya estaban empezando a inflarse por los días que llevan y mi papá iba a conseguir carro y nada...hasta que un man le dijo “yo voy y los traigo, pero si usted me responde si me queman el carro, usted me tiene que pagar”

Reconstruyendo el espacio de la sala de velación...



Este día que compartimos con la familia Rodríguez sus resistencias, sus *inxilios* en medio de su territorio, un almuerzo, su casa, sus vacas y sus recuerdos. Entendimos que la muerte que tuvieron que presenciar a tan corta edad, llegó a la sala de su hogar a tomar café

y hacer visita durante tres días. Dos cuerpos que descomponían su existencia en medio del paisaje de lo que fue y se instaló en sus mentes en sus recuerdos y archivos no perdidos.

Tres de los integrantes de esta familia nos abrieron las puertas de su casa ese día, después de caminar toda la mañana, tomando fotos, haciendo videos, visitando y pisando lo que un día fue la vereda La Miel.

Entramos a cada una de las estructuras que aún continúan en pie y ya pisando el medio día, llegamos al hogar de los Rodríguez, estando ya en la sala de su casa, comenzaron a reunir las palabras de lo que sucedió durante los días que las balas atravesaron dos cuerpos que se refugiaron en la memoria del lugar.

El sonido de las vacas mugiendo, el paseo de las gallinas en el patio delantero de la casa y la mirada casi enloquecida de un perro en los meros huesos, acompañaron estos relatos llenos de re-existencia en su territorio el día que las FARC llegaron a reclamar el derecho de matar, de quemar y de disponer de las almas que no pudieron descansar en paz durante tres días.

El tiempo que estuvimos allí... (Sólo tuvimos una oportunidad)

Sólo en aquellos imaginarios se describían esos espacios, era hacer el esfuerzo por pensar en todos ellos, todos los lugares recorridos y vividos por aquellos sujetos y su transcendencia del existir, cada forma subjetiva de afrontar su nuevas formas de

pensar y de re-habitar, se mostraban en cada palabra, en cada relato, bastaba tener la mirada fija y observar con sus propios ojos sus caminos, a veces también entre cerrados. Era como recrear su diario vivir, descubrir cómo llevan diariamente sus historias, recogiendo en un lienzo este día con cada susurro, color y pincelada y así formar sus rostros en una pintura.

Al comienzo, el buscar los predicados para describir objetos era demasiado difícil pero al encontrarlos sentimos la sensación que ya habíamos estado allí y que tocaban nuestra existencia, nuestro propio dolor y que se situaban en el sendero de las lágrimas de los que habían hecho parte del paisaje. Era romper con esos momentos utópicos y confrontar los antecedentes con el presente, empezar a reconstruir significados, tal vez algunos ya escuchados, otros ya definidos, y poder confrontarlos para abrir una puerta a lo inédito.

Esto significó asombrarnos cada vez más. Cada paso que dábamos era construir, distinguir y resignificar el entorno de los testigos a nuestro alrededor, una piedra, un árbol, un puente, un pájaro, cada uno queriendo ser escuchados.

En aquel recorrido nos encontramos con cosas muy especiales que dieron nuevas formas de razonamiento y que empezaron a potencializar ese entorno y a reconocer imaginarios inesperados, condiciones en las que esas historias empezaban a tomar movimiento.

Sus actores principales empezaban a asomarse con sus fisionomías peculiares, su mismo entorno se integraba en una descripción que

lo colocaba en una resistencia por el amor a la tierra que lo vio nacer.

El estar allí nos hizo sentir ligeros fríos en el cuerpo y, a medida que pasaba el tiempo, nos dábamos cuenta de los vacíos que nos rodeaban y que nos iban a rodear; al parecer era simplemente una búsqueda o un acomodamiento a la ausencia de aquellas viviendas y lugares solitarios que por más tranquilidad y silencio que los habite, existía a nuestro alrededor... Fue la soledad y la incertidumbre de los muertos que sirvieron de retén.

Recordamos entonces la nada como la pérdida de toda esperanza, de los vacíos, de las cosas que ya no tenían sentido porque ya nada valía la pena. Trajimos a nuestras mentes *El extranjero* de Camus en su vida cotidiana, donde día era lo mismo y la lucha por salir adelante no tenía posterior satisfacción con su ser, día tras día el ser vacío se lo comía sin poderlo evitar. Esto lo vivió nuestro tiempo allí, como si aquel día, la nada se hubiera apoderado del desenlace que transcurrió en cada imagen.

TALLER DE LÍNEA
JÓVENES, CULTURAS Y PODERES